CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO III | BUENOS AIRES, 3 DE MARZO DE 1900 | N.º 74

UN ACUERDO CON MIGA



—Dame P. A. N. y llámame tonto. Y adelante los que quedan.

¿CUANTO VALE A VD.
UN MINUTO DE TIEMPO?

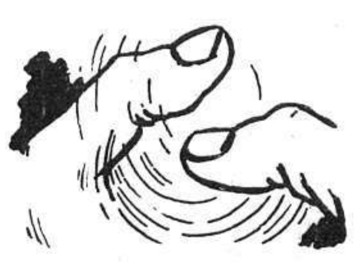


«0.03 por minuto»

Vd. avalúa el mérito de un empleado cuando establece el sueldo que se le paga. Si se muestra capaz de hacer en un minuto lo que otro empleado hace en dos, Vd. despide el otro.

He aquí algunos hechos que debe reflexionar bien: **una Máquina de Escribir HAMMOND** cuesta $ 110 o/s. y es capaz de ahorrar á su empleado 30 minutos por hora; es decir, un solo hombre hace el trabajo de dos. El otro empleado puede cobrar el sueldo y ocuparse en revolver los dedos.

Un Mimeógrafo Edison cuesta $ 34.50 m/n. pudiendo producir hasta 600 copias por hora; cualquier empleado es capaz de manejarlo.

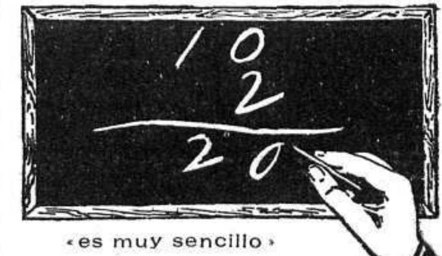


«revolver los dedos»

Estos no son gastos, son capitales invertidos que traen ricos dividendos. Si Vd. los emplea, el dividendo es seguro. ¿Ha hecho Vd. el cálculo de cuánto vale su tiempo? Es muy sencillo: 5 horas por día á razón de $ 250 por mes valen 3 centavos por minuto.

Si su tiempo vale $ 500 por mes, los minutos valen 6 centavos cada uno.

Un escritorio cilíndrico americano ahorra minutos cada día. Tenemos éstos al precio de $ 130 cada uno. El tiempo que economiza basta para pagar en tres meses el costo del escritorio, y Vd. sigue economizando tiempo y dinero todo el año. Será de su interés que pase á vernos y examine nuestro surtido; hay una gran variedad de todo lo que puede ahorrar tiempo y molestias en cualquier oficina.



«es muy sencillo»

PIDAN CATÁLOGOS



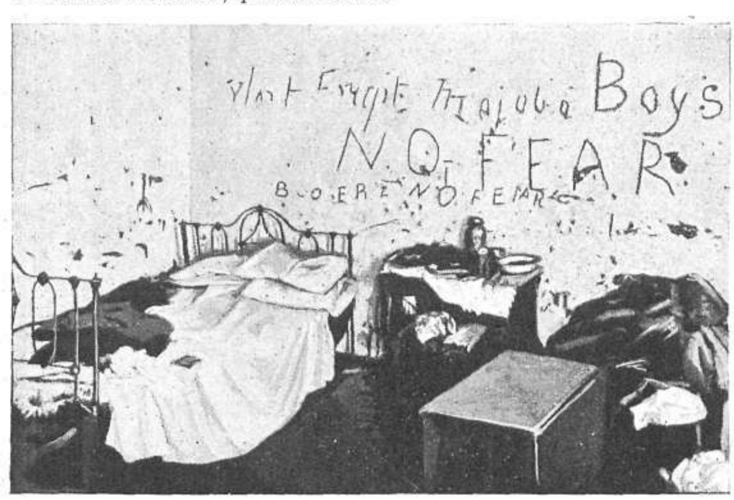
Un corresponsal de un diario de Londres, tomado prisionero en las inmediaciones de Colenso y llevado á la presencia del general Joubert, obtuvo de éste el permiso de visitar el campamento boer y hasta de sacar vistas fotográficas de lo que le pareciera más interesante. El periodista aprovechó ampliamente de la autorización, y uno de sus primeros cuidados fué sorprender al generalísimo boer en el momento en que almorzaba, sentado en el suelo, con su hijo, su capellán y otras personas de su séquito, para retratarlo en una actitud tan natural cuanto reveladora de la sencillez de la vida de campaña del jefe supremo de los ejércitos boers. Joubert advirtió que el corresponsal lo retrataba cuando ya su imagen estaba en la placa de cristal, y, lejos de enojarse, invitó al periodista á participar de su frugal comida.



Joubert almorzando con su hijo, su capellán y estado mayor

Hace poco, decía un diario inglés, al dar los nombres de varios jefes de las fuerzas boers, que todos ellos se habían educado en Inglaterra y ahora pagaban con una ingratitud rayana en la traición los beneficios intelectuales que recibieran en los colegios y universidades ingleses.

Efectivamente, en el Reino Unido se han educado y se educan aún muchos hijos de «Afrikanders», ó sea de habitantes de la Colonia del Cabo, de raza holandesa; y el grabado que damos aquí representa la habitación de uno de esos estudiantes, en uno de los colegios del norte de Escocia. Un diario inglés calcula en más de trescientos los estudiantes «boers», como los llaman sus condiscípulos, que no han abandonado sus estudios ni el territorio de la Gran Bretaña, y si se preocupan de la guerra, más se interesan en la carrera que quieren aprender.



Habitación de un estudiante boer

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

Sastrería y Ropa Hecha

REPÚBLICA ARGENTINA
Correos y Telégrafos
OFICINA REDUCCIÓN

The New York.

Muy señores mios:

He tenido el gusto de recibir el traje encomendado á Vds. el cual ha salido muy bien y cumplo con un deber en felicitarlos por la buena confección.

Les saluda atto.
S. S. S.
JOSÉ S. CORREA



Concordia, Feb. 13

The New York.

Muy señores mios:

A su debido tiempo estuvieron en mi poder sus attas., asi como el traje que salió de corte y gusto irreprochables.

Sirvanse mandar confeccionar otro de igual gusto.

M. CAMINAL

Para vestirse con elegancia y economia, pidan muestras é instrucciones para tomar medida, en la seguridad que quedaran bien servidos.

Trajes hechos sobre medida en 36 horas.

TRAJE de saco, sobre medida. pura lana garantida	34.75	TRAJE de saco, alta novedad, casimir estambre puro, 49.75 y........	44.75	PANTALONES, elegante y variado surtido á elegir, de $19.75 hasta........	8.95
TRAJE de saco, sobre medida, sarga inglesa azul...	39.75	JACKET y CHALECO, casimir, estambre ó cheviot	39.75	TRAJE de brin unión blanco	25.75
TRAJE de saco, sobre medida, sarga inglesa de luto	39.75	TRAJE de smoking, sobre medida, vistas de seda....	79.75	SACO de lustrina negro, sin forro........	15.75
TRAJE de saco, cheviot fantasía, género inglés inmejorable........	39.75	TRAJE de brin de hilo, blanco........	30.75	SACO de lustrina negro, con forro........	18.75

ROPA HECHA EN LIQUIDACIÓN

TRAJES hechos de casimir fantasía........	22.75	SACO Y BOMBACHA para ciclistas, de casimir fantasía........	17.75	TRAJES de brin de color, 500 vendidos á 8.85 ahora sólo	7.95
				TRAJES elegantes, de brin asargado........	10.75
SACO Y PANTALON de casimir, fantasía, para verano........	18.75	PANTALONES hechos de casimir, desde........	8.75	SACO de grano de oro, clase extra, 7.45 y........	5.45

CALZADO NORTEAMERICANO PARA SEÑORA



Zapato «Oxford», de color, *precio anunciador*........	8.85
Zapato de color, caña seda fantasía, tacon derecho........	9.85
Zapato de color, caña tela fantasía, punta redonda........	10.85
Zapato de color, muy fino, tacón Luis XV..	12.85
Zapatos negros cabritilla........	10.85
Zapatos negros, punta y aplicaciones de charol........	12.85
Botines negros cabritilla, con botones......	9.85
Botines de color, con cintas........	11.85
Botines del mejor charol, caña paño acordonado, muy chic, como se ve en el grabado	13.85
Botines negros, punta de charol, caña seda fantasía........	12.85

Renombrado calzado Norteamericano de Keith para hombre

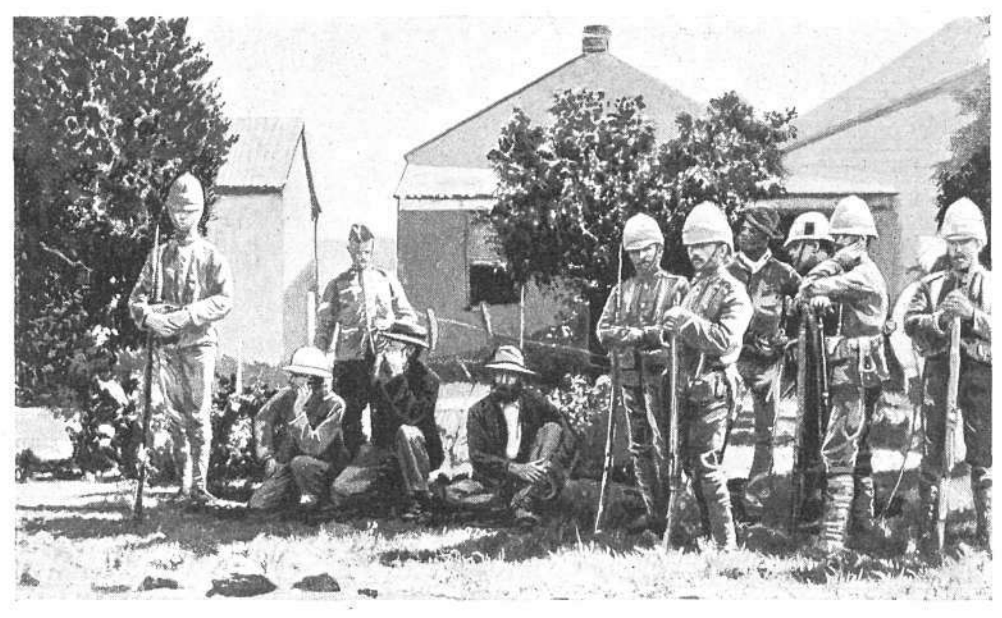
Botín becerro negro, *ingastable*........	14.75	Botín fino de charol, *inmejorable*........	16.75
Botín becerro amarillo, *elegante*........	15.75	Botin de cabritilla Vici, negro ó color, **guantes para los pies**....	16.75

VEAN ESTOS Y NO COMPRARÁN OTROS.

Cualquier calzado se puede pedir por carta y lo remitiremos franco de porte para el cliente, en cualquier punto de la República. Sírvase mandarnos su número y ancho exacto, así como el estilo deseado. Si la medida no estuviera conforme, se le cambiará por otro, siendo, en este caso, los gastos de envío á su cargo.

THE NEW YORK

109, CHACABUCO
Esquina VICTORIA



Grupo de prisioneros boers

Los prisioneros boers que aparecen en grupo en el siguiente grabado, fueron tomados en la línea del ferrocarril de Ladysmith, y en el momento en que fueron retratados estaban sentados delante de la casa del general Buller en Estcourt, esperando la decisión que éste tomara con respecto á ellos. Se les señalaba como espías, pero ellos sostenían que eran soldados apresados cuando efectuaban un reconocimiento. El general Buller admitió esta explicación y los envió á Capetown.

En seguida publicamos el retrato del doctor

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).



POR $ 24.75 M/N

6 CAMISAS BLANCAS

PECHERA Y PUÑOS DE PURO HILO, MARCADAS CON SUS INICIALES, Y

12 CUELLOS DE HILO

DE CUALQUIER FORMA

Esta es una oferta especial solamente para el mes de Marzo, para dar á conocer nuestra nueva marca **Uéruel.** Uéruel representa las dos palabras inglesas «wear well», que significan «dura mucho». Ninguna palabra puede expresar mejor la calidad de estos géneros, puesto que no empleamos en su fabricación más que artículos de primera calidad y cuidamos minuciosamente de su confección. Por esto recomendamos y garantizamos todo lo que lleva la marca **Uéruel.**

POR $ 39.75

puede tener 6 camisas para frac, del mejor madapolán, con vistas del hilo más fino, y 12 cuellos del hilo más fino, de la forma que le guste. Las camisas con puños y sin los cuellos son á $ 30.00.



COMO TOMAR LAS MEDIDAS

Puede usted pedir las Camisas y Cuellos, marca **Uéruel** de la existencia ya fabricada desde el 35 al 45, ó por el mismo precio y con demora de ocho días, mandarlas hacer sobre medida, tomando las medidas siguientes:

B. Medida al rededor del cuello sobre la tirilla........ centímetros.

A. C. Ancho de espalda tomada desde la tira á la manga........ centímetros.

C. D. Largo de manga con ó sin puño......centímetros.

A. E. Largo de pechera con ó sin carterita...... centímetros.

A. F. Largo total que se desee... ..centímetros.

Iniciales á marcar................................

Manden su pedido hoy á

The New York 109 CHACABUCO ESQUINA VICTORIA



El Dr. Leyds, agente del Transvaal en Europa, despachando con su secretario

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

• • • POR UN MES SOLAMENTE • • •

Agua Colonia de Luce

Pidan muestras gratis en las farmacias.



Botella de Ps. 3.00 por Ps. 1.50.

Puramente como un aviso y que durará hasta el fin de Marzo hemos decidido ofrecer al público un frasco grande de esta rica agua por el precio de un frasco chico.

Estamos haciendo esta gran propaganda en el convencimiento de que cuando esta agua haya sido probada una vez, reemplazará otras marcas.

Unicos Introductores:

Compañía TE SOL

353-Alsina-353

Sírvase mandar este Coupón.

TÉ SOL TÉ SOL TÉ SOL TÉ SOL TÉ SOL

TÉ SOL TÉ SOL TÉ SOL

COUPON

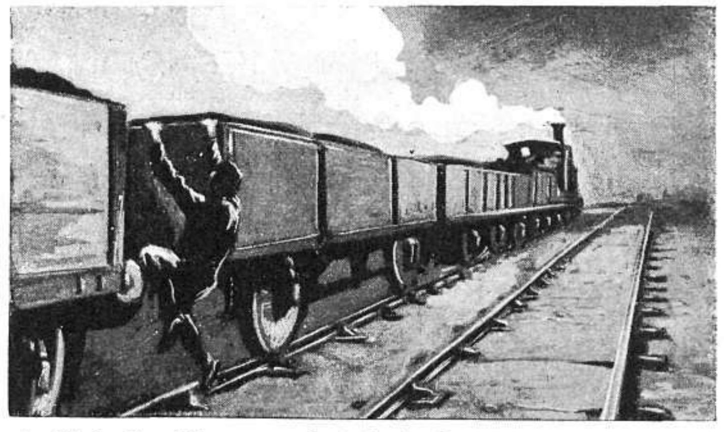
Por un frasco grande de **Agua Colonia de Luce** del valor de **$ 3.00** por **$ 1.50**.

Válido hasta Marzo 31.

TÉ SOL TÉ SOL TÉ SOL

TÉ SOL TÉ SOL TÉ SOL TÉ SOL TÉ SOL

Wilhelm Leyds, representante de la República Sudafricana en Europa. El corresponsal de un periódico ilustrado de Londres lo retrató en su habitación del Hotel Scribe, de París, en momentos en que terminaba con su secretario el despacho de algunos asuntos urgentes para tomar el tren de Berlín, adonde iba á asistir al banquete dado por el canciller del imperio alemán, príncipe Hohenlohe-Schillingsfürst, el día del cumpleaños de Guillermo II. La prensa inglesa protestó vivamente de la presencia del doctor Leyds en esa fiesta; pero el activo médico holandés, que con tanto empeño se ha consagrado al servicio de los boers, permaneció varios días más en Berlín, y durante ellos mantuvo izada en la fachada del hotel en que estaba alojado, la bandera de la República Sudafricana.



Mr. Winston Churchill, corresponsal del «Morning Post», escapando de Pretoria en un tren de carga



Llegada de Mr. Winston Churchill á Durban, procedente de Pretoria

Todo el mundo ha admirado la serenidad y sangre fría con que Mr. Winston Churchill, el corresponsal del *Morning Post* que acompaña el ejercito británico del Natal, se evadió de su prisión de Pretoria y atravesó todo el territorio del Transvaal comprendido entre esa ciudad y la frontera de Lourenço Marques, de la colonia portuguesa.

Dos de nuestros grabados se refieren á esa evasión: el uno directamente, pues nos hace ver á Mr. Churchill en el momento en que sube de noche á un tren de carga que va de Pretoria á Lourenço Marques, y en el cual

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

FEDERICO LLOSA Y C.ÍA

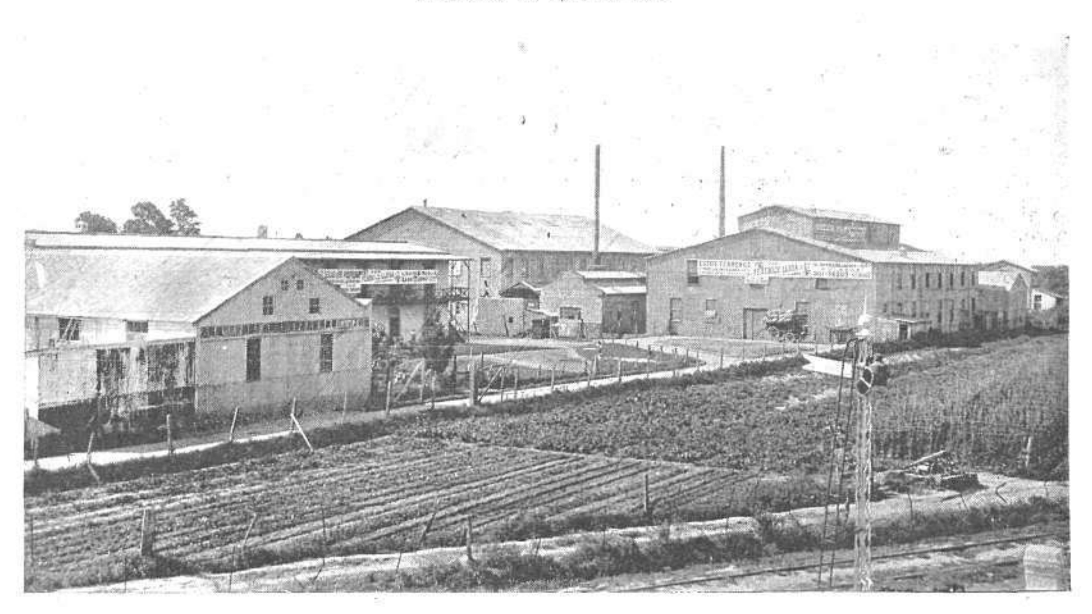
643 — CALLE PIEDAD — 643

¡A PLAZOS!  ¡A PLAZOS!

¡POR DIVISIÓN DE CONDOMINIO!

EL MARTES 6 DE MARZO

A LAS 4 1/2 P. M.



Remataremos esta propiedad
de 20,000 varas cuadradas con todas sus construcciones ad-corpus

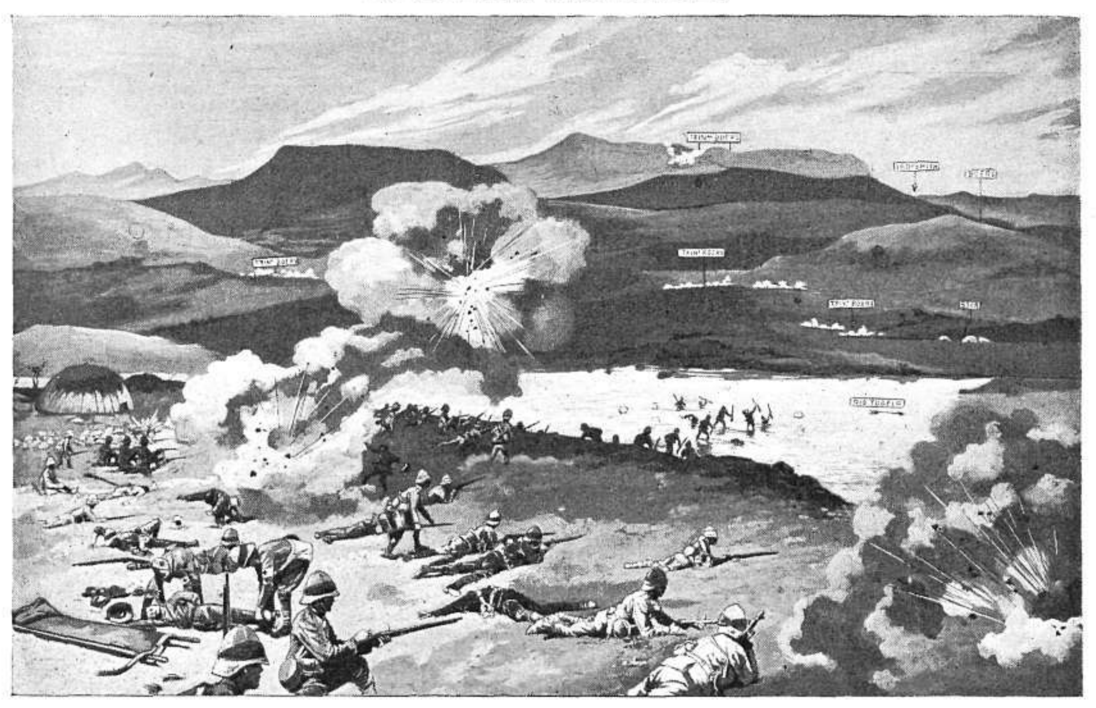
¡A PLAZOS!

Base $ 70.000 cédulas serie C

El excedente 1/2 al contado, 1/2 á 6 meses de plazo con interés de 6 °/₀ anual.

Remataremos también la maquinaria. Más datos y planos á nuestra casa, calle Piedad, 643.

Federico Llosa y Cía.



Batalla de Colenso. — Los fusileros de Dublin intentando pasar el rio Tugela

consigue hacer una parte del camino sin ser visto, y en el otro lo vemos cuando desembarca en Durban, del vapor que lo había conducido desde el puerto portugués. Numerosas personas que lo esperaban en el muelle lo aclamaron desde que apareció en la cubierta, y el gobernador de la plaza le estrechó la mano, diciéndole: «¡Es usted un verdadero británico, señor!».

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO III — BUENOS AIRES, 3 DE MARZO DE 1900 — N.º 74

LA VISITA DEL PRESIDENTE DOCTOR CAMPOS SALLES

El gobierno nacional ha comenzado ya á ocuparse seriamente de la recepción al señor Presidente del Brasil doctor Campos Salles, cuya visita á Buenos Aires se realizará durante la primera quincena del próximo Mayo. La comisión de recepción y de festejos, presidida por el exministro de relaciones exteriores doctor Estanislao S. Zeballos, se hallaba en un conflicto que ha venido á solucionar el señor Tomás Devoto, cuyo retrato publicamos, ofreciendo galantemente para el ilustre huésped de la Argentina su regia mansión de la esquina de Charcas y Callao.

La comisión tenía en vista las casas del señor Madariaga, una en la calle de Suipacha entre Charcas y Paraguay y la otra frente á La Merced en la calle de Reconquista, que el propietario había ofrecido gentilmente; pero se tropezaba con la dificultad de que no siendo ninguna de ellas suficientemente amplia, por más que ambas fuesen dignas del distinguido visitante, iba á ser necesario alojar á la comitiva en diferentes edificios.



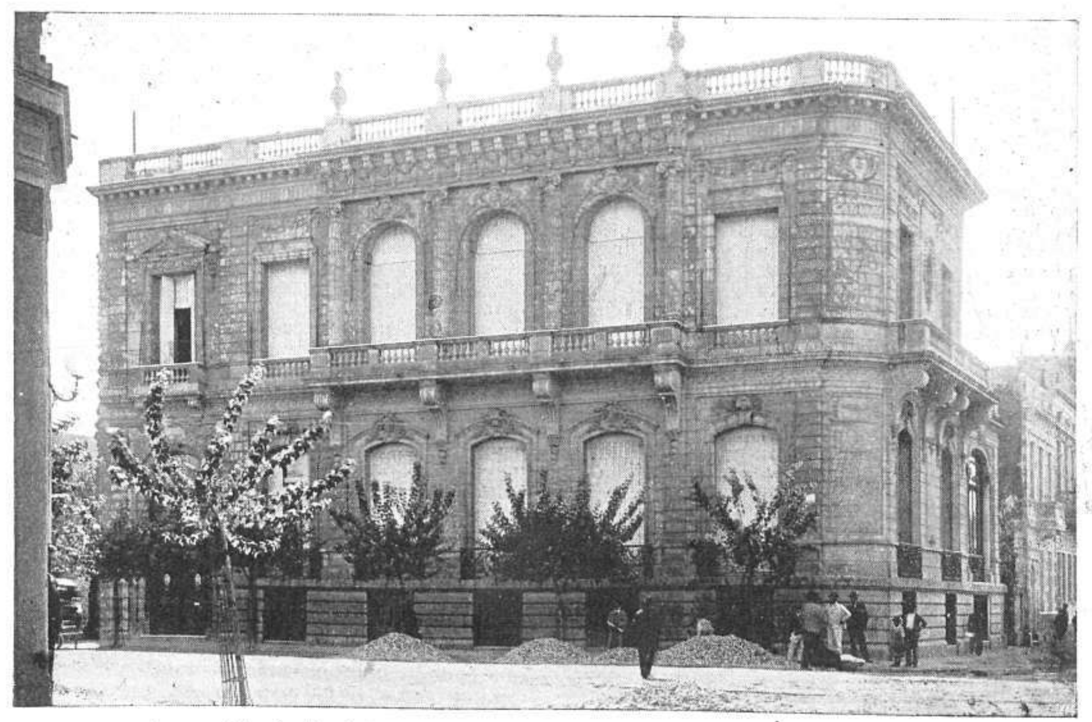
Don Tomás Devoto

Felizmente, el señor Tomás Devoto púsose por entero al servicio de la comisión y por intermedio del doctor Cané su hermoso palacio recién construído y alhajado fué puesto á disposición de aquélla.

Este edificio, construído bajo la dirección del arquitecto señor Christophersen, es de estilo completamente moderno, como puede verse en el grabado que publicamos, y contiene grandes cocheras y comodidades de servicio que no tiene ninguno otro aquí. El decorado de los salones es la última palabra en el arte decorativo moderno, y contiene verdaderos tesoros de pintura, siendo las tapicerías y mueblaje de purísimo estilo. Afirman personas que son voto en la materia que esta casa es la mejor puesta que existe en la ciudad, cualquiera que sea el punto de vista bajo el cual se la considere.

Según noticias fidedignas que hemos recibido, el señor presidente Campos Salles vendrá en el acorazado brasilero «Riachuelo», escoltado por su similar «Almirante Barroso» y la torpedera «Itamaraty».

Acompañará al doctor Campos Salles una comitiva reducida: apenas una veintena de distinguidísimas personas elegidas en el mundo oficial y alta sociedad fluminense.



La casa del señor Tomás Devoto, ofrecida por éste para alojamiento del doctor Campos Salles

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Se encoge el corazón pensando que mañana es el último día de carnaval, porque nos hemos divertido tanto!..

Puede decirse que fueron tres días de no interrumpido gozo, primero con las máscaras, y después con el papel de colores, ora en cinta (el papel) ora picado.

Cuando más descuidados íbamos por la calle ¡zás! nos enlazaban con una serpentina ¡qué gusto! ó nos metían por los ojos un puñado de confetti ¡qué placer!

Algunas veces se nos hacía blanco de proyectiles leguminosos, y eso era el colmo de la delicia.

Un amigo nuestro tuvo la suerte de que le hirieran en la faz con una cáscara de melón, y sabemos de otro afortunado que perdió tres dientes y están para caérseles dos más de resultas de un ladrillo que le arrojó un espiritual y espirituoso albañil, que no tenía otra cosa con que jugar.

Del pomo, como se sabe, nos privó este año el municipio; pero en defecto del agua olorosa, nos aplicaron el chorro de otras aguas que mojaban tanto como aquélla, con la ventaja de manchar la ropa mucho más.

¿Y la variedad de máscaras que hemos visto? ¿Y los ingeniosos disfraces que se presentaron? ¿Y las agudas y ocurrentes bromas que se dieron?

No hicimos más que poner el pie en la vereda el domingo, y tropezarnos con un sujeto vestido ¿de qué diréis? pues de payaso, con una propiedad tan grande, que parecía realmente escapado de un circo.

Y á las pocas cuadras encontramos otro individuo, también con disfraz de payaso. Y minutos después dobló la esquina otro payaso más, seguido de cuatro payasos, y un hombre vestido de mujer, con un paraguas abierto—y eso que no llovía—y botas de montar,—no obstante ir de á pie y estar el piso seco. ¡Qué diabólica ocurrencia!

Pero no es nada esto en comparación con lo que nos estaba reservado para más tarde. Atronando la calle con una lata de kerosene, que hacía el oficio de redoblante, se cruzó con nosotros un máscara cuyo traje consistía en un saco vuelto del revés, unos pantalones viejos arremangados hasta la rodilla, alpargatas, chaleco blanco, una soga de esparto anudada al cuello á guisa de corbata y una gorra de viaje á la que se unía el ala de un sombrero de felpa. No llevaba antifaz, propiamente dicho, pero ocultaba la nariz con otra tan grande de cartón, que parecía llevar adherido al rostro un pan francés.

Por el orden en que los recuerda nuestra memoria, he aquí la lista de los disfraces que más impresión nos causaron, unos por su caprichoso conjunto, otros por su artística confección y todos por su innegable novedad:

De oso, imitando con arpillera la piel del lomo, con cuero de cabra la de la cabeza y con guantes de lana la de las manos. Una cuerda amarrada al hocico simulado, y un cavernoso, pero incesante gruñido, completaban al animal en su físico y en su mal reprimida fiereza.

De pierrot, con calzoncillos anchos, holgada blusa de manga perdida y grandes botones, un cucurucho de cartón para sobretapa de los sesos, y medio kilo de albayalde para el blanqueo de la fisonomía.

De diablo, copia fiel de los que tiene á su servicio Pedro Botero y que se distinguen de los demás por la negrura de su cutis, por el tamaño de su cola y por el desarrollo de sus cuernos. Algunos, para hacer más horrible su semblante, lo llevaban de cobrador de impuestos.

De aldeana, caracterizado por un corpiño, una falda corta de percal floreado, peinado liso con moño de picaporte, collar de gargantillas, media azul y zapatito descotado.

De mascota, semejante al de aldeana, pero con el sombrero de paja y el cayado que usaba Bettina la coloradota.

De Moreira, genuinamente gauchesco, rambouilletescamente barbudo y francamente compadre.

Y otros más, de arlequín, de «zanagoria», de mago, de turista inglés, de conde, de zulú y de clown, que revelaban un exacto conocimiento de los tipos, acreditando de originales y antirrutinarios á los que los llevaban, cuyo fino espíritu, ática sal, rauda imaginación é inagotable vena, tenían sus más gallardas manifestaciones en las bromas con que intrigaban á todo el mundo.

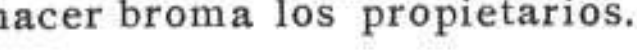
—Ché, ¿no me conoces? Ya te ví ayer hablando con el dueño de la talabartería que hay en frente de tu casa. ¡Qué ojeroso estás! ¿Te compraste por fin aquella docena de calcetines que pujabas la otra noche en el remate?

—Ché, ¿no me conoces? ¿Cómo te va? Desde que te dejaste las patillas te has hecho muy orgulloso. ¿Pagaste los siete pesos que le debías á Merenciano?

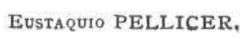


—Ché, ¿no me conoces? Yo sí que te conozco á ti. La semana pasada estuvimos juntos. ¿Te acuerdas de cuando llevabas á tu mujer á casa del pedicuro? Este chaquet se le he visto llevar á tu suegro. ¿Renovaste la papeleta de aquel reloj que temías perder?

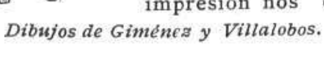
En fin, que entre los disfraces vistosos y las charlas amenas nos hicieron vivir medio embobados y como en un mundo donde no hubiera que pagar la casa.



Cosa esta de que en ningún carnaval quieren hacer broma los propietarios.



EUSTAQUIO PELLICER.



Dibujos de Giménez y Villalobos.



—¡Qué sorpresa!—se decía Canuto mientras caminaba con la boca abierta y una mano en el bolsillo. (En la otra llevaba la valija). ¡Qué sorpresa voy á darles! Sobre todo á su mujer, que no me conoce.

Al llegar á este punto de su monólogo interno, detúvose un instante para descansar, y luego, cambiando de mano la valija, siguió andando. Es necesario decir que Canuto Sorbete se refería á la esposa de su amigo Torcuato Ripio, que estaba en la quinta luna de su matrimonio.

—¿Quiere que le lleve su equipaje, caballero? — le preguntó á Sorbete un joven rubio que se mondaba los dientes en una esquina.

—Gracias —contestó Canuto, cambiándola de mano,—lo llevo bien.

—Pesa mucho, caballero: se conoce.

—Traigo dinero en oro y plata, joven.

—Yo llevaré la valija, señor.

—Se empeña usted, mozo?

—Me empeño, señor,—dijo el amable joven sonriendo.

—Tómela, joven—exclamó Sorbete.

Y el mozo rubio la tomó y echó á correr y se perdió de vista; y dijo Canuto:

—¡Cómo corre! ¡Tiene fuerza!

—Es el cuento del tío, señor — exclamó un naranjero.

—¿De qué tío?—preguntó Sorbete.

—Se la ha robado, señor.

—¡Robado!

—Sí, señor; es la costumbre

—Gracias, naranjero,—dijo Canuto.—Y echó á andar; pero llevaba las dos manos en el bolsillo.

—Aunque ese joven siga corriendo con mi valija hasta la casa de su tío—se dijo Sorbete—no impedirá que yo le dé una sorpresa á mi amigo Torcuato, y sobre todo á su mujer, que no me conoce.

Como se ve, cuando Canuto tenía un propósito, no dejaba de pensar en él hasta verlo realizado.

—Ya estoy en su calle—exclamó al entrar en la de Perú—¡Cuánto ha cambiado Buenos Aires desde que me fuí! ¿Se comerá todavía arroz con pimientos en casa de Torcuato? Sí, han de comerlo aun, y también costillas de carnero: mi amigo es de buenas costumbres.. ¡Cielos! ¡en la esquina veo á un joven rubio! ¿Será el de la valija? No, es otro, pero también se está mondando los dientes. Parece que ahora se cuidan mucho la dentadura los mozos de Buenos Aires...

- Joven...—dijo Canuto—joven rubio, ¿es usted el de la valija?

—No, señor,—contestó el joven saludando respetuosamente.

—Dispense, joven: lo confundí por el mondadientes.

—No hay de qué, señor. ¿Quiere decirme qué hora es en Córdoba?

—¿Cómo en Córdoba?

—Sí, señor: la hora oficial, la de San Ignacio.

—¿Está ahora en San Ignacio el reloj?

—Se conoce que el señor es extranjero.

—Soy argentino, joven,—dijo Canuto emocionado;—soy argentino y sé cantar el Himno Nacional.

—Yo también lo canto, y le aconsejo que arregle su reloj por el de San Ignacio.

—Arréglemelo usted mismo, joven y se lo agradeceré -- exclamó Canuto entregándole su reloj de oro.

—¿Es de dieciocho, señor?

—De veintidós, mozo.

—Entraré en aquel almacén á mirar la hora—dijo el amable jovenete.—Y voy á incomodarlo, señor.

—Incomódeme, joven.

—Téngame el mondadientes hasta que vuelva; es un recuerdo de familia.

—Lo tendré con mucho gusto—dijo Sorbete, empuñándolo con fuerza.

El mozo del cabello rubio y de la hora de Córdoba se dirigió al almacén silbando dulcemente.

—Es una *vidalita*—exclamó Canuto;—¡qué bien silba ese joven! Voy á convidarlo con galletitas Bagley. Y sin soltar el mondadientes entró en el almacén.

—Señora,—le dijo Sorbete á una mujer flaca que trasegaba aceitunas de un barril á una botella,—señora, sírvanos unas galletitas al joven rubio y á mí.

—¿Cuál joven, señor?—preguntó la almacenista mordiendo una aceituna.

—El que entró á mirar la hora.

—Salió por la otra puerta, señor.

—Entonces, se ha ido, señora.

—Sí, señor; y el reloj también.

—Me ha dejado un palito—dijo Sorbete

—¡Ah!—dijo la mujer—es el cuento del tío.

—¡Otra vez el tío!

—Sí, señor; es la costumbre.

—Gracias, almacenera,—dijo Canuto saludando.

Y tirando el mondadientes salió del almacén.

—Sí,—dijo metiendo las manos en los bolsillos—dos veces el cuento del tío es demasiado. Se lo contaré á Torcuato. ¡Qué sorpresa le espera! Y sobre todo á su mujer, que no me conoce..... Dos mil ciento veintiuno..... Aquí viven.

Y abriendo la cancela entró de puntillas.

—Pues bien,—dijo una voz de mujer, que parecía salir del comedor—si tú no te atreves, yo me atreveré; deja que venga.

—Es la familia—se dijo Canuto. Y abriendo de golpe la puerta entró de un salto, gritando: ¡Aquí estoy!

Y recibió un bofetón.

—¡No es él! ¡No es Torcuato!—gritaron simultáneamente dos señoras que estaban en la pieza.

—No,—dijo Canuto;—soy yo, Sorbete, ¿Por qué no veo con el ojo derecho?

—Es que se le está hinchando el carrillo—dijo Toribia, la esposa de Ripio.

—Sí,—dijo la mamá de Toribia—después de un bofetón se hincha el carrillo: es la costumbre.

—Ha sido una sorpresa,—dijo Sorbete,—una verdadera sorpresa. Yo soy Canuto, el amigo de Ripio.

—¡Canuto!—exclamaron ambas señoras—¡Qué alegría!

—¡Canuto!—exclamó Torcuato entrando en la pieza.—Y estrechando con cariño fraternal la amada cabeza de su amigo, le metió un dedo en el ojo izquierdo.

—¡No veo nada!—dijo Sorbete.

—¡Soy yo, Ripio!—gritó Torcuato.—Y Sorbete cayó, ciego de dicha, en brazos de Ripio.

JUAN AUGUSTO.

Dibujos de Villalobos.

QUIRNO COSTA, POR MAYOL



El primer vice
de la nación,
ó el presidente
de quita y pon.

No crean ustedes en las profecías de los periódicos. El año pasado, viéndolo tan decaído y fofo al carnaval, lo pintamos moribundo. Pero vive aún, y vivirá fofo y todo. Es que también la gente anda un poco fofa. Y el carnaval retrata. Pintarrajeado, chillón, discordante, farrista y de mala maña, vano, dado á la bebida, perturbador, deshonesto, el carnaval, como ninguna otra modalidad grotesca, refleja en el espejear facetado y cambiante de sus fugaces episodios la íntima condición humana. Somos eso. Y es preciso enseñarlo una vez al año para que la verdad, á fuerza de compresión, no pierda su virtud expansiva. Decididamente: mientras haya en este esferoide sublunar hombres y mujeres á nuestra imagen y semejanza, en una for-





Corso de «Los Locos Alegres»



Corso Santa Fe, de Callao á Centro América



Corso Centro América, de Santa Fe á Rivadavia

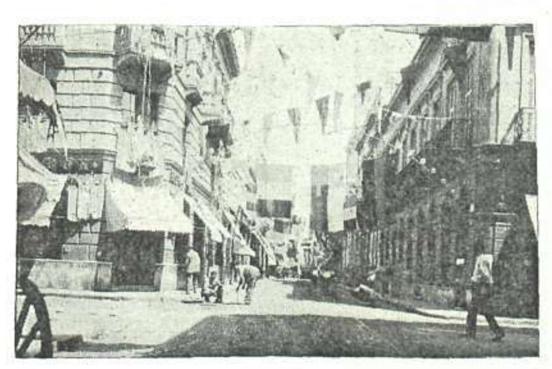
ma ó en otra, más fino ó más brutal, aristocrático ó chabacano, luciendo guante ó mostrando la uña hendida del sátiro, el carnaval tendrá que subsistir por los siglos de los siglos. Amén, decimos para completar la oración gramatical con un giro propio de la cuaresma.

No fué ni más ameno ni menos vulgar este carnaval que el del año pasado. Como en aquél, mucha gente, todo el grande y móvil montón anónimo se echó á la calle á reir, quieras que no. Y rió con ganas, demostrando que aun no está Buenos Aires, como dicen, comido hasta los hígados por la ansiedad mordiente de la fortuna, por la fiera y ácida hipocondría de una pobreza soportada sin calma. Todavía hay gentes simples de corazón que han echado su sudor de muchos días y hasta de muchos meses en el atavío pintoresco de la mascarada y se han largado á farandulear alegremente por esas calles confiados en la inagotable providencia, sabiendo que no dejaban detrás un centavo apretado por otro para empezar la previsora pila del ahorro, enemigo del hambre.

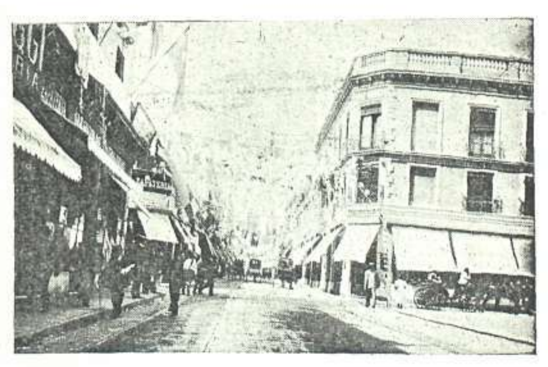
Pero se han divertido y basta. Se han dado una buena panzada de alegría después del horror de las mortandades con que empezó el mes de los crudos contrastes. El pueblo paciente entró á febrero con un rictus de espanto y agonía en la cara cansada, y sale de él muerto de risa. Más vale así. Generalmente pasan al revés las cosas humanas, que traen la miel en el borde y el veneno en el fondo del vaso. Observando el pueblo ingenuo que pasaba cabriolando bajo la vasta mueca de las caretas grotescas, podía notarse, sin embargo, ciertas metamorfosis de indumentaria, especie de adaptación del carnaval al médium climatérico, recién conocido en los días homicidas de la primer quincena del mes pasado. Desde luego, la máscara suelta se decidió por el disfraz liviano, huyendo del sofocón mortal que en el rayo de luz voltea alegremente, acechando al que flaquea para clavarle su dardo invisible. Los trajes de percal, anchos y ligeros, hicieron el gasto. Pierrot y Frank Brown, triunfantes, prestaron su gesto desmesurado y su faz decorada á rayas.



Corso Buen Orden, de Rivadavia á Brasil



Corso Cuyo, de Artes á Florida



Corso Artes, de Rivadavia á Córdoba



Tipos de lechero, frutero y papero



«Los Pierrots»

Miles de payasos patearon las veredas. Un traje de zaraza con barajas ó diablos pintados, y adentro el cuerpo suelto, sin ningún otro forro. Y además, hasta sobraba con este disfraz sencillo la careta, que siempre ataja el resuello. Almazarrón ó minio, negro de humo, ó simplemente tinta del tintero, el dedo como instrumento, un fantaseo de figuras geométricas sobre la faz, previamente embadurnada de harina, y estaba el disfraz. Barato y fresco. Con él se le hacía impunemente al «coup de chaleur» la mueca más atrevida y más burlesca.



Comparsa del «Coup de Chaleur»

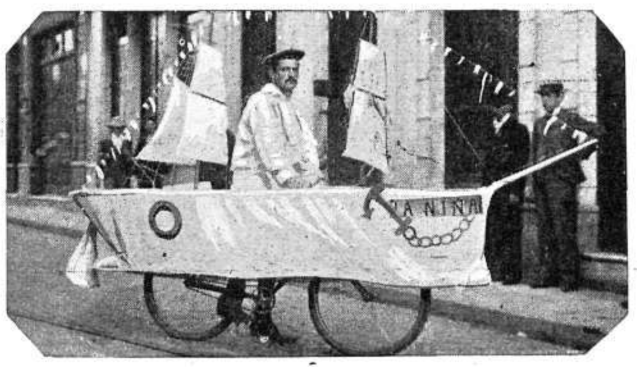
Esto trajo una perturbación sensible al comercio carnavalesco: las caretas bajaron á vil precio, desdeñadas inauditamente por la simplificación de los disfraces,— y en las vidrieras enseñaban en vano sus disparatadas expresiones de caras de pesadilla, rientes ú hostiles, zafadas ó venerables, de bebé ó de rabino, de diplomático ó de carcamal. Allí se quedaban colgando, á excepción de algunas de animales, que solían ser adquiridas por prójimos que sentían dentro de sí alguna afición zoológica y encarnaban el tipo de su inclinación rectificando á la naturaleza. Así una mujer llamó la atención disfrazada de gran perra y ladrando en bicicleta; un oso blanco circuló gravemente, sudando bajo su gran pelliza de cuero de carnero, escoltado por una rueda de zanahorias que llevaban en alto el letrero «oso blanco: animal nunca visto». Seguramente el oso es animal de poca memoria, pues ya lo vimos á éste el otro carnaval. Un gran vampiro con las alas abiertas daba á conocer fácilmente al usufructuario de cierta conocida casa de préstamos, — aparte de otros curiosos y característicos animales de toda especie. Abundaron los monos, revelando que hay en la población muchos seres que se sienten parecidos al hombre.



Niños de la sociedad «Los Farristas»

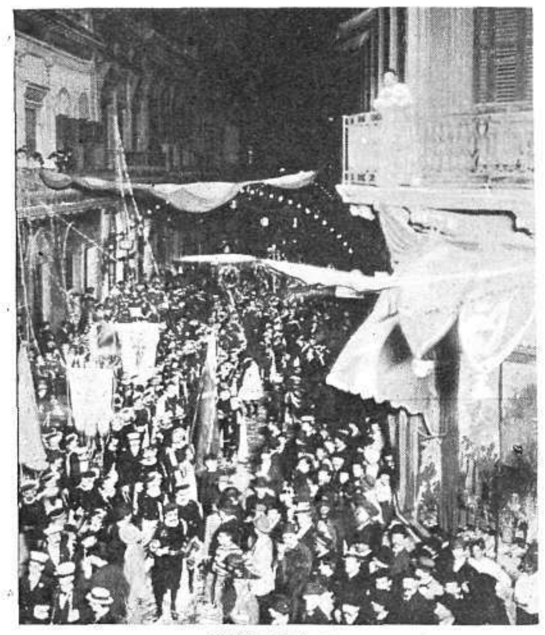


Pescador napolitano



El bote-bicicleta

Las comparsas filarmónicas y los corsos





«Orfeón Gallego»

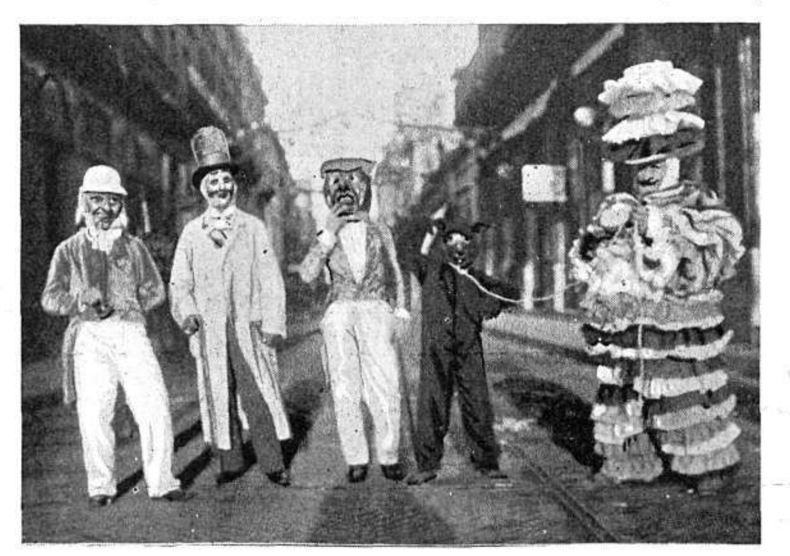


«Juventud Liberal» y «Juventud Unida»

dieron la nota agradable y expansiva en el cuadro multicolor y estrepitoso de los días carnavalescos. Los orfeones, el Gallego y el Gallego Primitivo, con sus vistosos hábitos de Santiago, de capa rosada con alto cuello Stuart éstos, y de capa caída, blanca y flotante sobre el traje de terciopelo negro los primeros, el orfeón Buenos Aires, también floreciente, se destacaron por el número de músicos y la destreza y afinación de sus masas corales. La Unión Pelotaris llevaba un tenor completo en un niño de diez años, que se hacía oír con deleite y pasmo donde quiera que exhibía la tierna maravilla de su garganta de pájaro. Una comparsa de Pierrots de ambos sexos, bizarramente confundidos por la identidad del traje, formaba una excelente estudiantina, eximia en la ejecución de jotas y pasacalles. La Juventud Unida, de vistoso disfraz, los Carreros y los Astrónomos del siglo XX, la Sac y Mac, ya conocida del público, y algunas otras, valían la pena de ser vistas, y no defraudaban sino á medias el altruista propósito que las echó á la calle, de divertir á la gente á costa de su ingenio y su traspiración. La Yerra intentó revivir un tipo que se apaga, pero lo intentó menoscabando el poco prestigio higiénico de la tradición campera, pues entendieron los gauchos de carnaval que para encarnar un tipo de paisano es forzoso andar sucio y con las prendas á la miseria. La Esquila también tiró á traer al asfalto recuerdos de la vida campesina. Y entre los tipos sueltos no queremos olvidar á un tenorino profesional que nos visitó en correcta y deslumbrante *tenue* de trovador romántico, ofreciéndose á cantar lo que se le pusiera por delante y aunque no



Niños payasos



Comparsa de tipos



Tenorino en traje de trovador



«La Perla del Plata»

lo dejamos, nada quita esta circunstancia al mérito del disfraz.

Los corsos ofrecieron la animación féerica de otros años, atrayendo á las calles donde se celebraban, bajo arcadas de luces y frondas de follaje, toda la población de los contornos, que quedaban desiertos y como abandonados en su semiobscuridad silenciosa por las gentes alegres que corrían á mariposear locamente entre la luz y el estruendo desacordado y chillón del desfile carnavalesco, vibrante de bullicio.

Allí reinaba la rauda serpentina—que resultó un clavo este año—y los saquillos de fragmentos de talco que, derramados desde los balcones, caían en vistosa y lenta lluvia de plata sobre coches y disfraces.

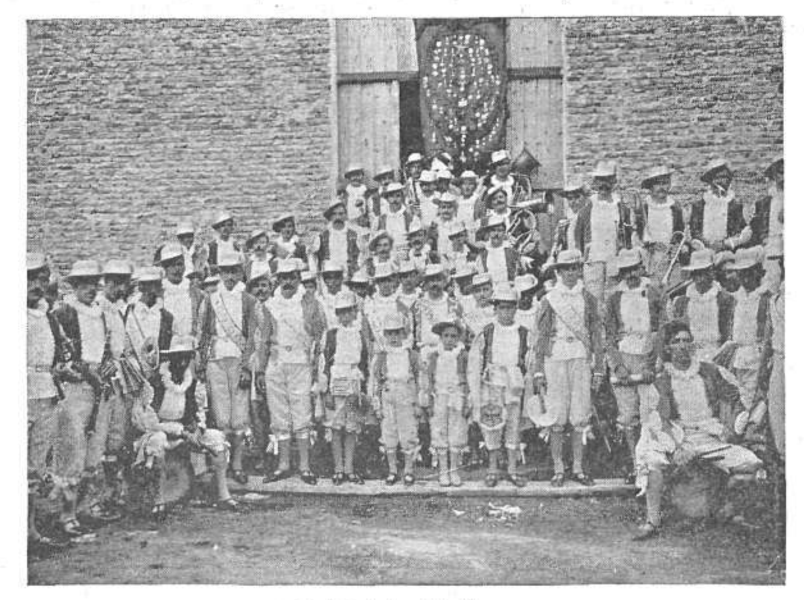
Una especie de torpedos cargados de papelitos servían á los chuscos para la broma gruesa, detonando en el oído de las máscaras sueltas que, cuando querían reaccionar del primer aturdimiento, se veían acosadas por un tiroteo alarmante y tenían que optar entre disparar ó trenzarse á sopapos. Esto último ocurrió algunas veces, caracterizando más genuinamente la fiesta popular, pues agregaba el chichón al chichoneo.

Citamos lo más saliente de lo que pasó ante nuestros ojos. De la mezcolanza de tipos opuestos, reunidos por la casualidad y la locura, parecía brotar una demostración tétrica: el triunfo del anarquismo, de un anarquismo que reunía é igualaba á reyes y atorrantes, marqueses y osos, aldeanas é ingleses. De tan melancólicas reflexiones nos consoló algo la contemplación de la misma abracadabrante multitud de enmascarados que cruzaban silenciosos como fakires por debajo de nuestros balcones. Los payasos, infinitos como las arenas del mar ó como los ripios de la juventud poética de ambos mundos, nos hizo recordar á Fígaro: «Todo el año es carnaval» para esos Pepinos, que durante once meses y pico se adiestran en hacer cabriolas, presintiendo las que el destino, la esposa y los hijos les obligarán á hacer en lo porvenir. Si Júpiter inventó el carnaval, se comprende que los dioses se hayan ido.



Un carruaje del corso

De la balumba, del disloque de gestos y posturas que en aquella farra de colorines, harina y betún, saturado todo ello con un agrio olor de suero humano, no queda más que un montón de coplas, las mismas que parió el numen de las comparsas. Tal catarata irisada de disparates multiformes nos consoló algún tanto: La forma poética no está llamada á desaparecer.



Sociedad «José Verdi»



Del «Orfeón Gallego»



Sociedad «Los Farristas»

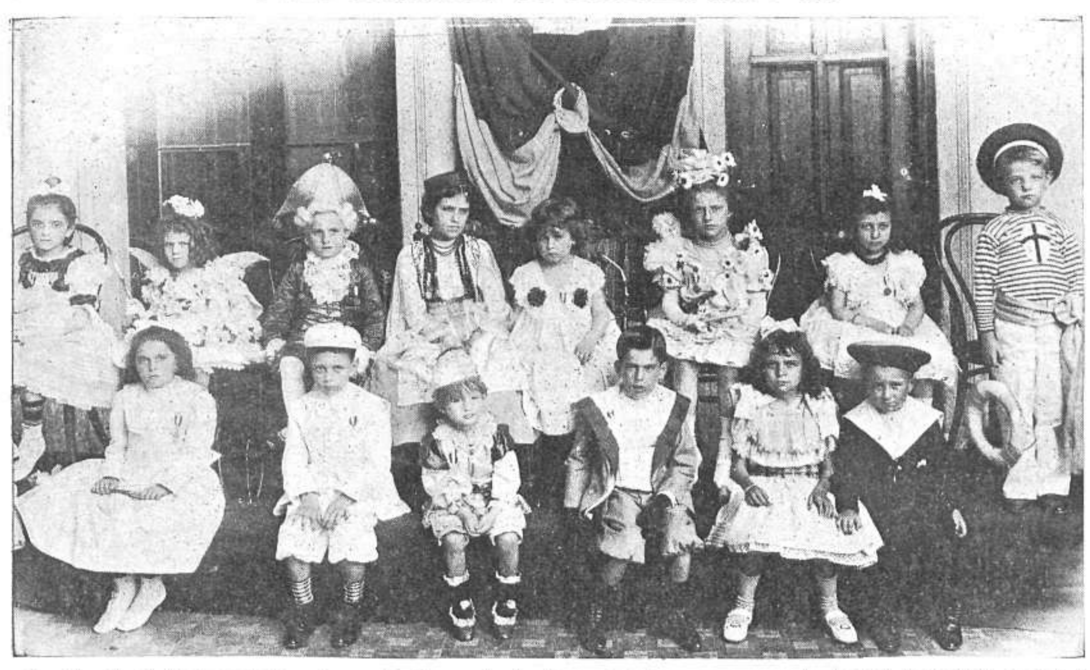
Esto, poco más ó menos, ha sido el carnaval del año en Buenos Aires, con cuyo desahogo la población laboriosa que jadea todo el año en la implacable exigencia de un trabajo aniquilador, de una vida apremiada y amarga, repuso su bagaje de buen humor y conformidad para el resto del año. Y conste que no volveremos á caer en la zoncera de declarar moribundo al carnaval, ni excesivo, ni pasado de moda; que hay en el alma de la humanidad tanta desventura y tanta hiel que vaciar ahora en los frenesíes de una diversión sin rienda, como en los fabulosos tiempos de la saturnal frenética y en los más modernos pero no más recatados de la kermesse.

Evohé! el clásico grito de las bacantes viene detrás del burrito de Sileno que trae al carnaval en ancas desde el fondo del tiempo y con él pasa, rumbo del porvenir, como una ráfaga de locura lasciva que no ofende, sino de dientes afuera, al recato convencional de los encorbatados moralistas.

EVOHÉ.

Fot. diurnas y nocturnas de CARAS Y CARETAS.

OTRO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL



Festejando el décimoquinto aniversario de su fundación, celebró un concurso de belleza infantil la sociedad «Ligure» que tiene su local en la calle de Suárez y que preside el señor E. Figari Luego de terminado el concierto musical que organizó el maestro Faleni se procedió á la distribución de premios á los niños concursantes á los que presenta en grupo nuestro grabado y cuyo nombre damos á continuación:

Medallas de oro: Vanda Gespi y Abraham Massón.

Medallas de plata: Anita Obrese, Rinaldo Solari, Isabel Nioltedo, Ofelia Giarelli, Angela Lozzari, Bartolo L. Rey, E. Guastavino, A. Maggiolo, S. Anselmi, M. Calcagno, P. Marrario, R. Confalanieri, O. Boero, G. Podestá, J. Anselmi, A. Agnesi, P. Borzone, G. Moretti, A. Rebagliatti, D. Guastavino y A. Marchese.

La sociedad «Ligure» que trabaja activamente por la cultura y el progreso de la colonia italiana ha resuelto celebrar anualmente estos concursos.

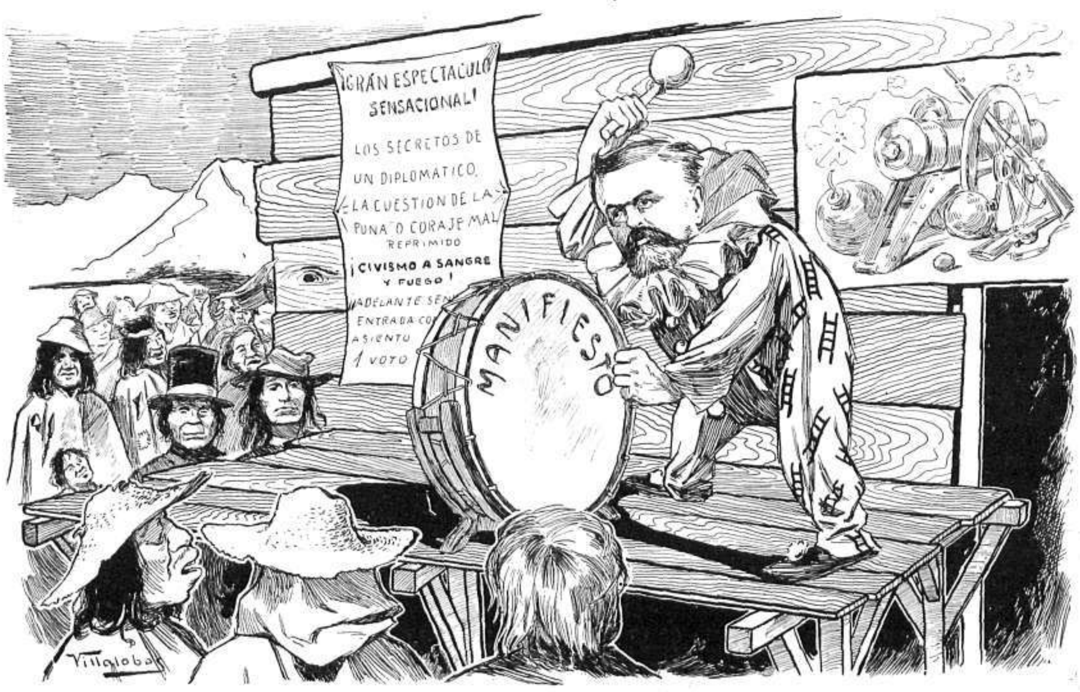
EL VIAJE DE LA «SARMIENTO»

GUARDIAMARINAS ANTE LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO



La fotografía que reproduce nuestro grabado, presenta ante las pirámides de Egipto á cuatro de los cadetes de la Escuela Naval argentina que á bordo de la fragata «Sarmiento» se hallan actualmente en viaje al rededor del mundo. Dichos jóvenes se encontraron en el Cairo con el señor Angel Offman, á quien habían conocido á bordo de la fragata el día en que ésta partió de Buenos Aires y aceptando la invitación que les hiciera para hacer á lomo de camello una excursión hasta las famosas pirámides, las visitaron en su compañía.

EL CANDIDATO CHILENO, POR VILLALOBOS



Está invitando á votar
con tan bélico aparato,
que como llegue á triunfar
nos va el nuevo candidato
á Walkermartinizar.

CRUCERO «RÍO DE LA PLATA»

LA BANDERA DE COMBATE



Don Elias Romero
Primer presidente de la A. Patriótica

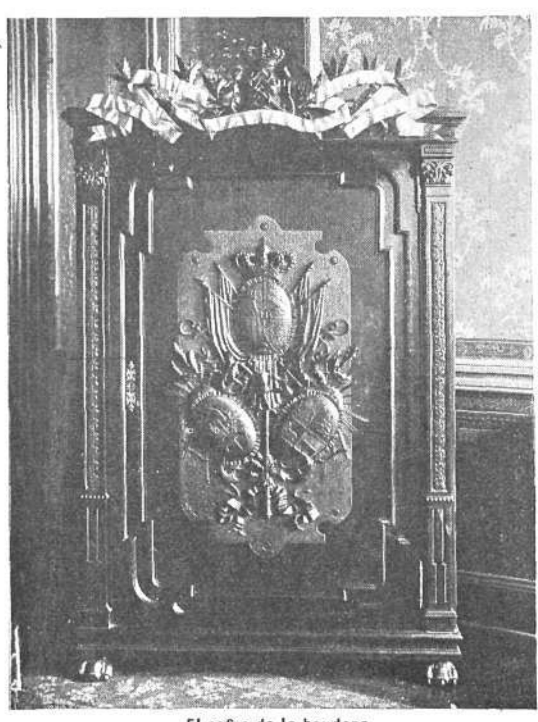


Don Fernando López Benedito
Director de «El Correo Español»

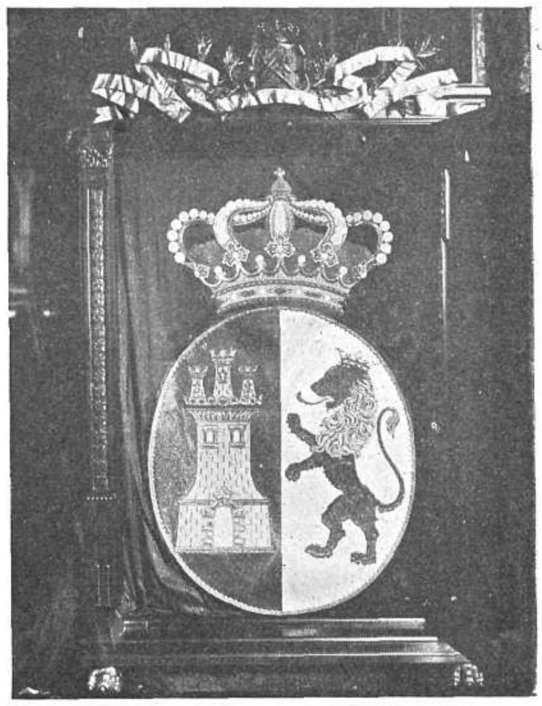
Ayer debió partir de nuestro puerto con rumbo á los del Pacífico, este hermoso barco de guerra, cuya permanencia en el Río de la Plata ha dado lugar las lucidas fiestas que la colectividad española ha celebrado en obsequio del comandante Mac-Mahon y la oficialidad que á éste acompañaba.

Para el jueves se hallaba anunciada la entrega de la bandera de combate, al crucero «Rio de la Plata» por la comisión de damas, de la cual forman parte las señoras Luisa B. de Viilar, presidenta, Josefa O. de Chillado, vicepresidenta, Especiosa R. de Sanllorenti, vicesecretaria, y Concepción A. de Cartavio, Julia M. de Fontedia, Claudia A. de Sandaburu, Matilde D. de Carrera, Laura de Barres, Lucila G. de Méndez, Dolores P. de Gómez, Magdalena D. de Aranguren, vocales.

La fecha en que debió efectuarse la referida entrega, coincidiendo con el momento en que han de cerrarse las páginas de nuestro semanario, nos impide la publicación de la correspondiente crónica ilustrada, á la cual daremos cabida gustosos en el próximo número de Caras y Caretas.



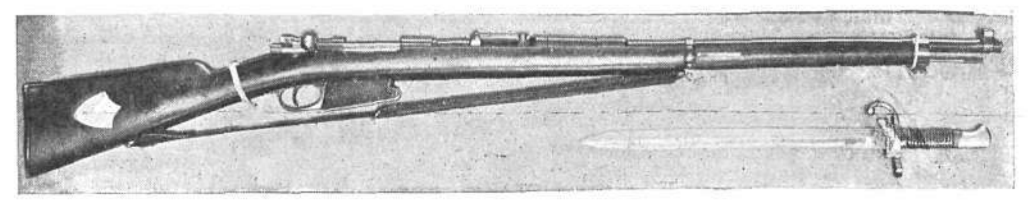
El cofre de la bandera



La bandera

Por hoy nos limitaremos á publicar la reproducción de una fotografía que representa dicha bandera, y el retrato de don Fernando López Benedito, director de *El Correo Español* á quien en primer término se debe el éxito de la suscrición para el crucero. Aparece de igual modo en esta página el retrato de don Elias Romero, uno de los que contribuyeron con más fuertes sumas á la realización del proyecto, y al cual sorprendió la muerte antes de que el crucero surcara nuestras aguas.

Símbolo de la confraternidad que reinaba entre españoles y argentinos en momentos dolorosos para la madre patria, es el fusil, regalo hecho por el general Manuel J. Campos, con destino al «Río de la Plata». Y como recuerdo que á todos agradará insertamos también un grabado que reproduce el regalo del mencionado general de nuestro ejército.



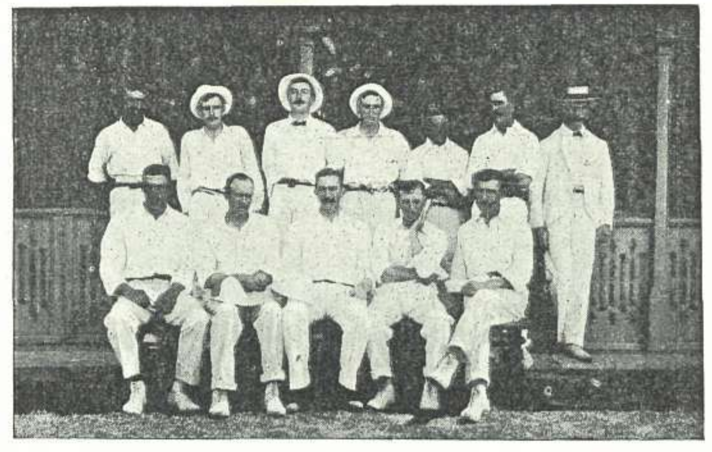
Fusil regalado por el general Manuel J. Campos

Fot. de Caras y Caretas.

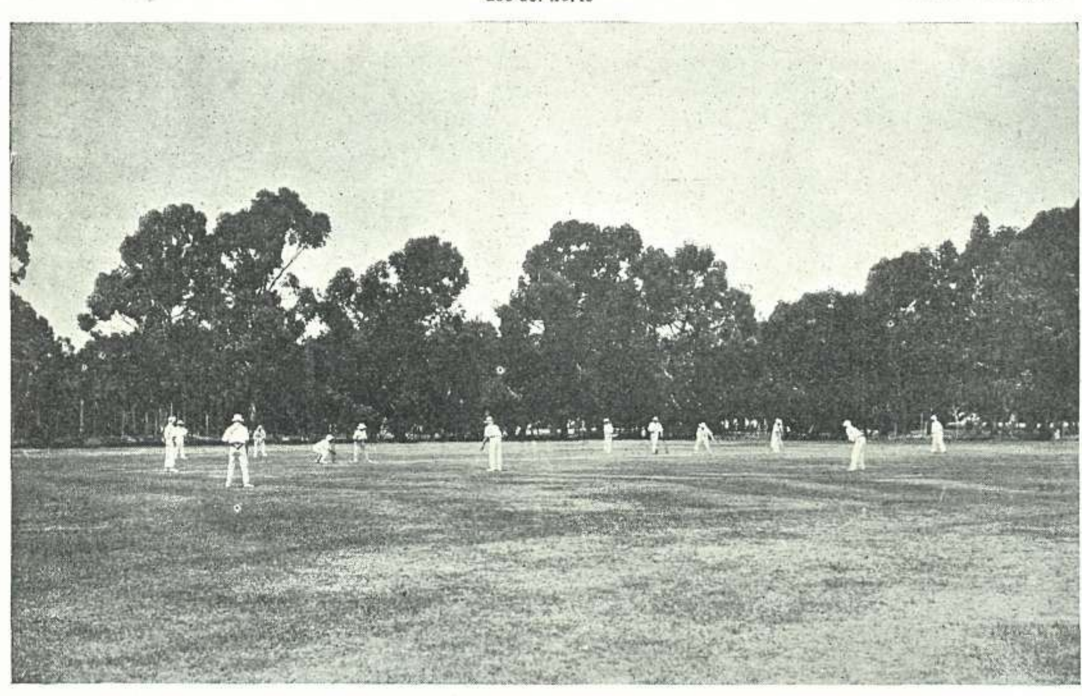
CRIKET DE CARNAVAL

Siguiendo una arraigada costumbre entre la colonia inglesa, se efectuó durante los tres días de carnaval, en el campo de Palermo, el gran torneo de criket entre los jugadores del Norte y los del Sud.

De todos los puntos de la República acuden los jugadores de este género de sports á disputarse el premio de carnaval, reputado como el clásico de la



Los del Norte



La partida del domingo

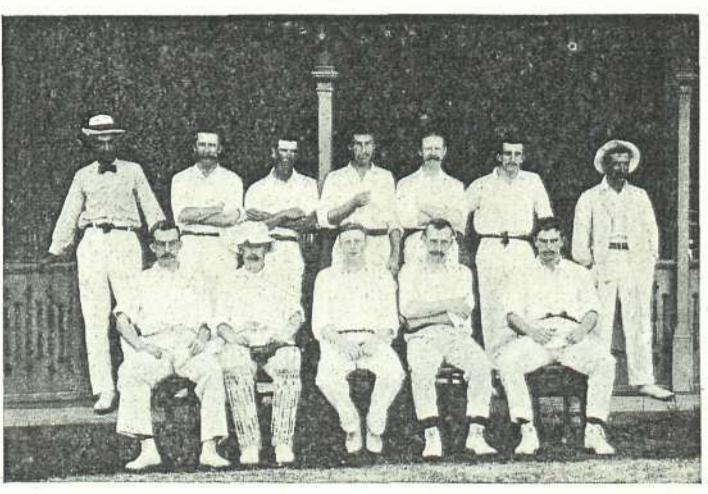
temporada. Este año el Norte estaba representado por los señores P.G. Bridger como juez, J. R. Garrod capitán, H Horner, P. C. Bury, H. R. Miles, H. J. Bury, J. Leach, H. C. Joster, H. R. Dorning, W.D Gardon, J L. Bury y J. M Martín como jugadores; y el Sud por los señores W. Lacey como juez, J. O. Anderson capitán, A. Anderson, I. V. M. Knox, R. L. Rumboll N B. Spray, B. T. R. Bedford, A. J. Symons, G. T. Elliot, R. W. Rudd, B. B. Syer y B. B. Brooking como jugadores.

A las 11 de la mañana del domingo principió la partida, muy animada desde el primer momento y llena de incidencias merced á la destreza de que hacían gala todos y cada uno de los jugadores.

Batearon el primer día los del Norte y al final del tiempo reglamentario la pizarra marcaba 360 rems, cantidad enorme dada la calidad de los *bateadores*.

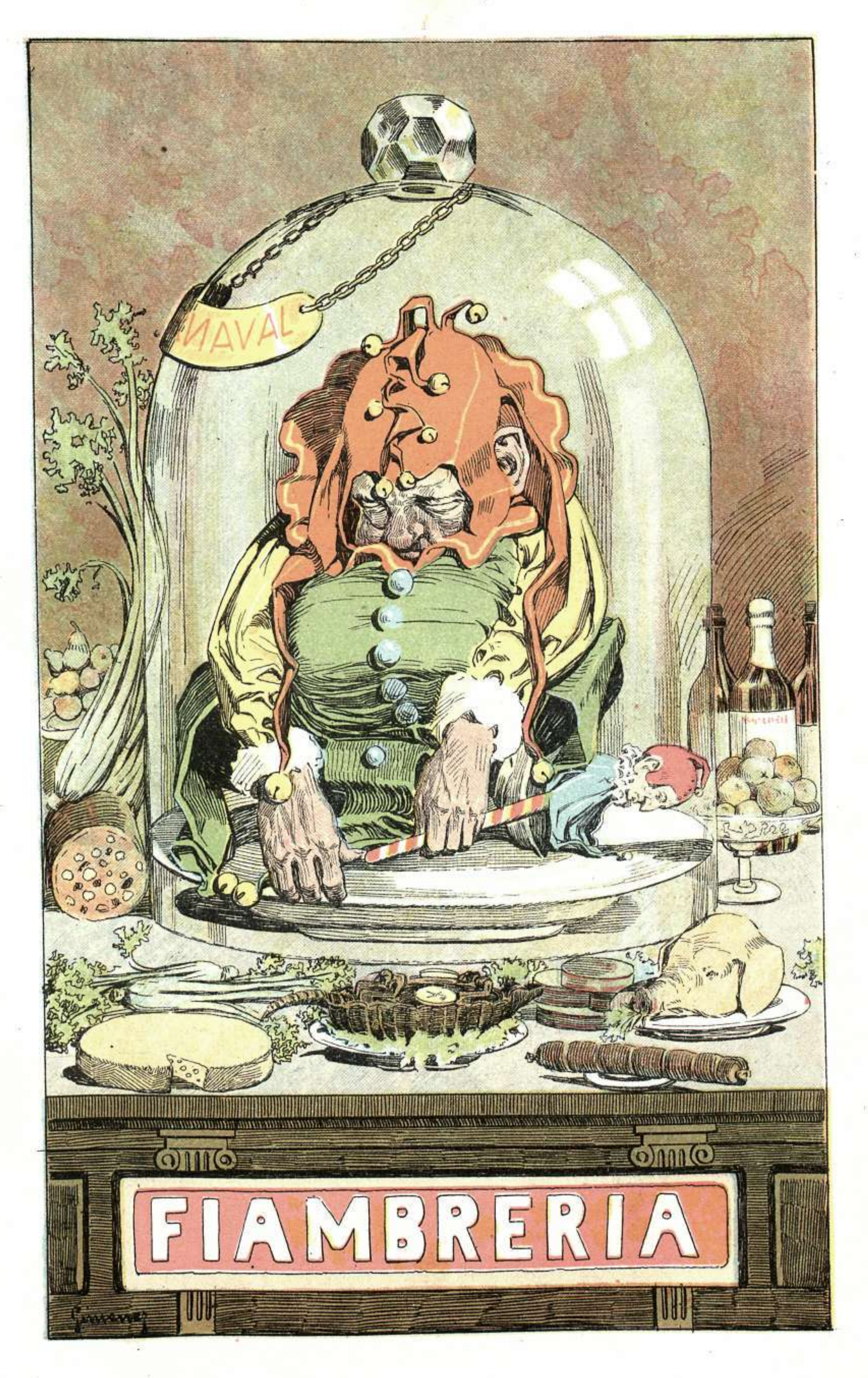
El segundo día correspondió el turno á los del Sud y como los del Norte defendieron su bando con ardor y habilidad.

El triunfo ha correspondido este año á los del Norte, pero los vencidos, llenos de la natural emulación, hacen presagios optimistas para la próxima reunión.



Los del Sud

EL PLATO DEL DÍA, POR GIMÉNEZ



Fiambre de Momo

UN BUEN SUSTO

En un pueblito de los alrededores de Buenos Aires vive don Pancho Campijuelas, abogado tranquilo, que ejerce su profesión sin meterse en política después de su ruptura con don Bernardo.

El tiempo que le queda libre de sus ocupaciones lo emplea en los cuidados de su familia y en los trabajos de su quinta.

En los fondos de ésta hay un alfalfar que don Pancho cuidaba mucho, esperando que creciera y echara flor, para darle un corte, que fortalecería los caballos del coche de la señora y los petizos de los muchachos.

Una mañana, al pasar, notó que se le había guadañado un buen pedazo. Extrañóle el hecho, pero no le llamó mayormente la atención.

Al día siguiente sorprendióle el claro, que era mucho mayor que el anterior.

Llama al cochero y enojado le increpa su desobediencia. El infeliz se disculpa y jura que él no ha sido.—Manda llamar á los peones; el mismo resultado. Nadie había cortado alfalfa.

Don Pancho se propone saber quién es el de la *guadañanza,* y al efecto prepara una escopeta para hacer un escarmiento con el ladrón.

Pero, ¡oh fatalidad! esa noche llegan visitas y no puede conseguir su objeto.

Se acuesta, pero duerme mal, pensando en los medios que iba á emplear para salir con la suya.

Apenas aclara se levanta y se dirige al fondo. ¡Maldición! Era triple lo que le habían llevado y con un corte parejito, como con máquina: se conocía que era hecho por mano maestra.

Incomodado con tanta insolencia, jura que aunque lluevan lanzas de punta no le va á faltar tiempo para atrapar al intruso.

Se pasa el día, el sol se pone como siempre, y á las nueve y media de la noche nuestro hombre, acompañado del cochero y armados con sus escopetas sin munición, pues don Pancho es de buen corazón y no quiere sino defender lo suyo, esperan una hora. Nada; nadie se presenta. Pasa otra hora más; nada, silencio completo. Ya se estaban impacientando, cuando oyen el paso de un caballo que se acerca. A poco se detiene y se comienza á oir el ruido de la guadaña en la alfalfa... rraj, rraj,—se acurrucan y deslizándose tratan de ver quién es el ladrón; pero la noche es muy obscura y nada ven. Entonces apuntando con sus escopetas suenan cuatro tiros.

El de la guadaña la suelta é hincándose se pone á gritar:

—¡Perdón, señor, no me mate; mire que yo no he sido!

Don Pancho y el cochero abandonan su escondite, y andando unos pasos, se encuentran con un hombre en mangas de camisa y á su lado en el suelo un kepi, una chaquetilla, un sable y el instrumento del delito: una formidable guadaña.

—¿Qué estás haciendo aquí, pícaro?

—Señor, perdóneme, pero el comisario me ha mandao que le lleve est'alfalfita pa los caballos que son muchos y no li alcanza el pasto.

—Mentís, ladronazo; yo te voy á enseñar cómo se sale de una quinta á la que has entrado sin permiso. ¿Y vos has venido estas noches pasadas?

—Sí, señor, pero le juro que lo que digo es cierto: á mí me ordenan y no puedo más qui obedecer.

En medio de todo, pensó don Pancho, puede haber algo de verdad en lo que me dice. La actitud misma del hombre lo confirmó en su creencia, y así le dijo:

—Bueno, andate no más, y decile al comisario que yo voy á llevar tus pilchas y la guadaña.

A la mañana siguiente se presenta don Pancho en la comisaría y pregunta por el comisario.

—No está, señor,—le dice el oficial; si deseaba algo puede hablar conmigo que es lo mismo, ó dejarle escrito lo que desee.

—No; quiero hablar con él personalmente.

—Ya le he dicho que no está.

—Y dígame: ¿no vendrá hoy?

—De fijo no; ya ha mandado decir que tuvo un ataque anoche y que no va á salir de su casa.

—Bueno; en ese caso, aquí tiene esto,—prosiguió don Pancho, sacando de una bolsa un traje de vigilante al que faltaba un pantalón, al mismo tiempo que hacía entrar al cochero con la guadaña.

— Quiero saber si es cierto lo que me ha dicho un agente que encontré anoche cortando mi alfalfa.

—¿Qué cosa, señor?

—Me ha dicho que su superior, el comisario, es quien la mandaba cortar.

—Debe ser cierto, señor, porque de eso comía la familia de él.

—¿Cómo? ¿La mujer del comisario, él y sus hijos comían mi alfalfa?

—No, señor; quiero decir que la plata que recibía para mantención de los caballos, la empleaba en mantener la familia, y como los matungos algo tienen que comer, se mandaba pedir un poco de pasto á los vecinos.

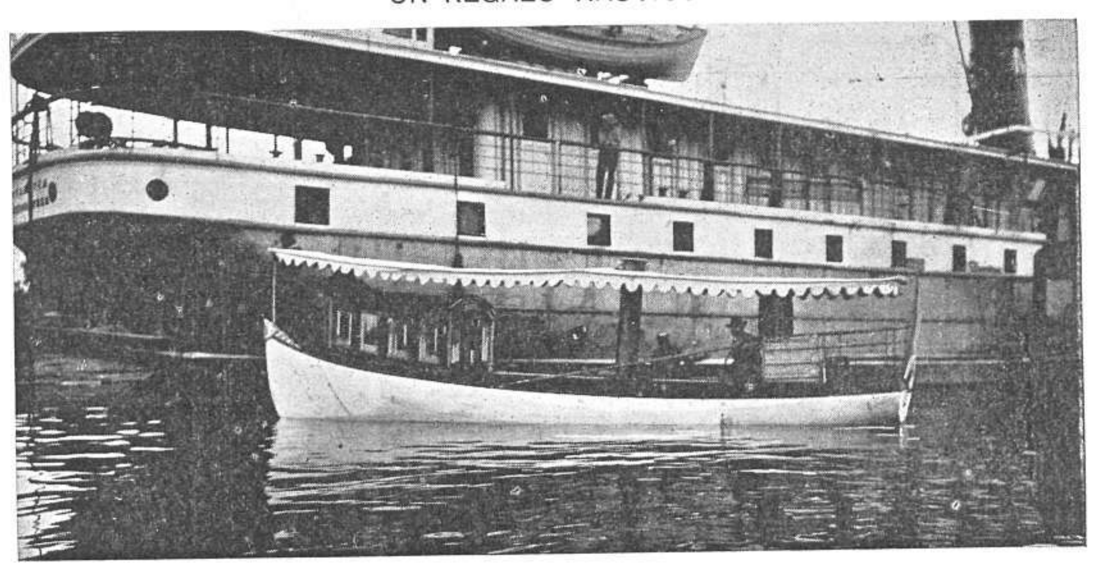
Don Pancho, después de estas explicaciones, dió media vuelta y salió pensando en el modo de *pedir* que tenían algunas personas.

Desde ese día, excusado es decir que no se le pidió contribuyera con forraje para los jamelgos de la comisaría, y hoy día en la quinta de don Pancho Campijuelas la alfalfa crece y florece que es un primor.

CEPELE.

Dibujo de Vaccari

UN REGALO NÁUTICO



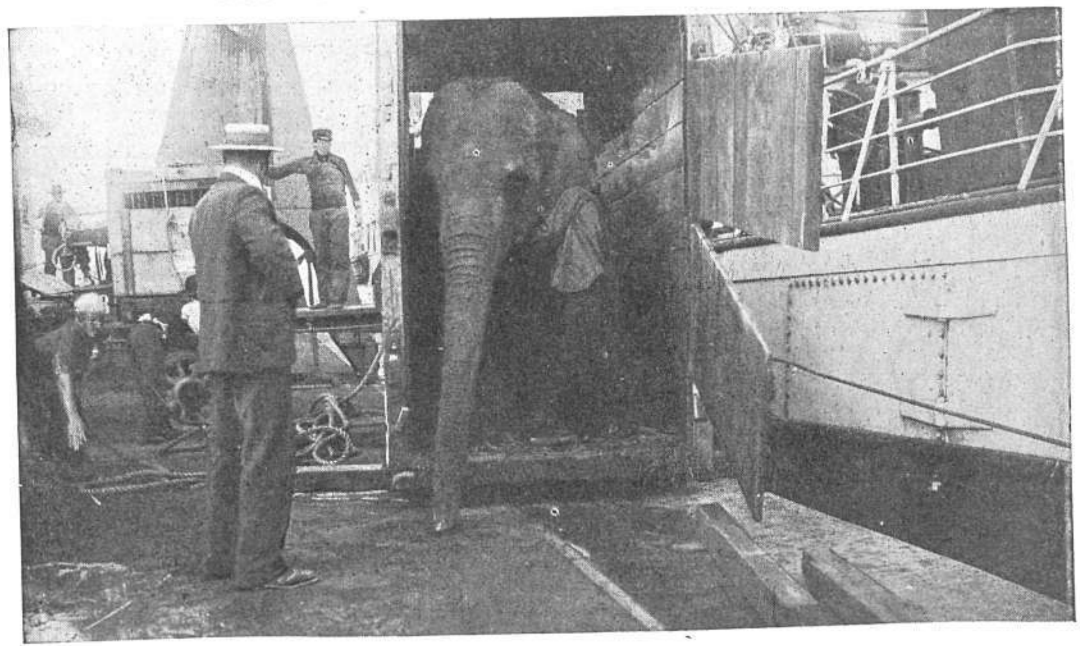
El yate enviado al general Roca por la casa Ansaldo

Los astilleros Ansaldo, de Italia, tal vez con el delicado propósito de hacer notar á nuestro presidente cómo se maneja el timón de la nave del estado, han remitido al general Roca un pequeño yate, modelo de los que construyen en su establecimiento naval.

El barquito flota en el agua y se pone en movimiento como si fuese un buque «mayor de edad», según la expresión de uno de los edecanes del presidente.

El doctor Rosa ha llegado á afirmar que así, con barcos de esa clase, debía formarse nuestra escuadra, una escuadra en miniatura, que costaría muy poco á la nación, y en los cuales saldría por una futesa cualquier reparación que en ellos hubiese de efectuarse.

LOS NUEVOS «PENSIONISTAS» DE PALERMO



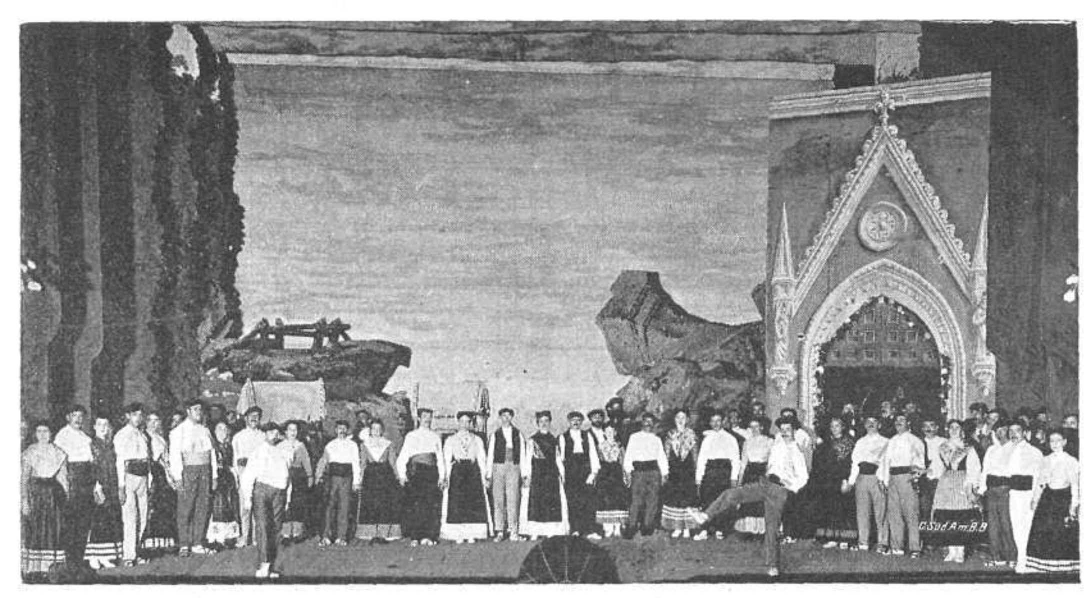
Desembarque de la elefante

Recientemente han llegado á nuestro puerto, procedentes de Europa, dos hermosos animales con destino al jardín zoológico municipal.

La galantería nos obliga á principiar por el elefante hembra, doncella proboscídea, cuya trompa ha sido pedida para su congénere de Palermo por nuestro Intendente. La joven «elefanta» ha hecho el viaje con toda felicidad. Durante la travesía se la ha visto ensimismada, y mientras duraba el melancólico crepúsculo vespertino, en vagos ensueños, saboreando por anticipado las dulzuras que la esperan con el elegido de su corazón. El otro nuevo huésped, que no se dejó retratar, es un hermoso tigre de Bengala, aunque no sabemos hasta qué punto merece este nombre. Según su fe de bautismo, aparece como nacido en Hamburgo, siendo hijo de padre holandés y de madre desconocida.

Fot. de Caras y Caretas.

ESCENAS DE LA ÓPERA VASCONGADA «ARTZAI-MUTILLA»



Escena de la romería (acto 2.º).—El «aurresku»

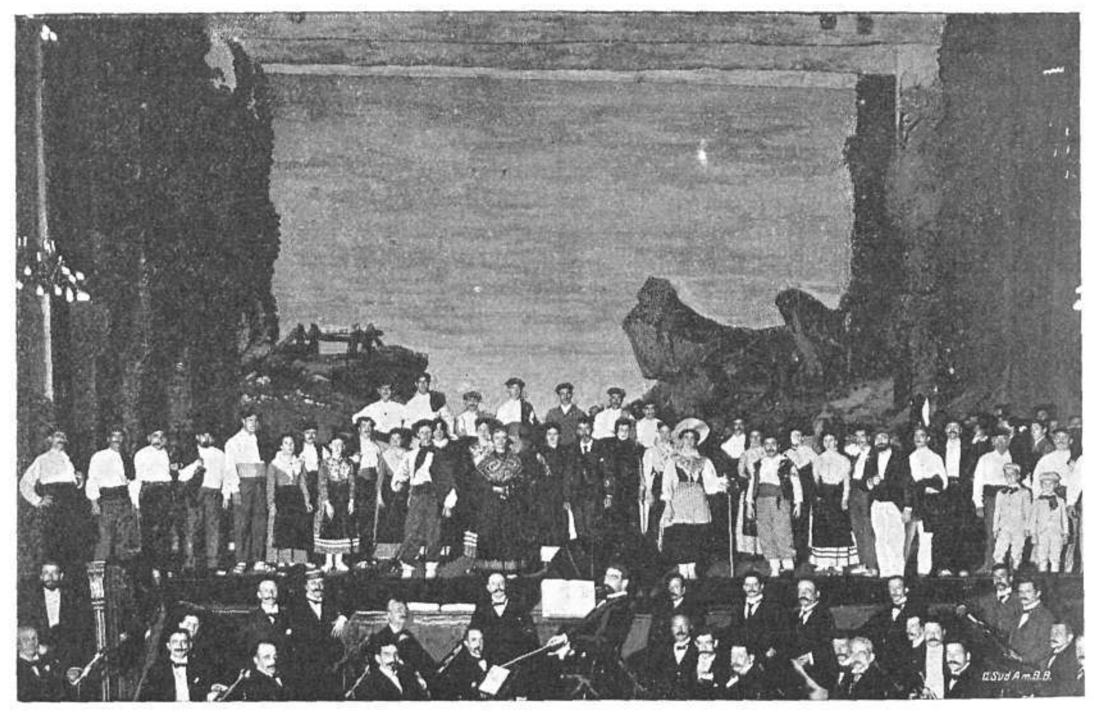
El éxito alcanzado por la ópera vascongada *Artzai-Mutilla,* en la noche de su estreno, no fué superado, pero sí halló su igual en el obtenido durante la segunda representación celebrada á beneficio del señor Otaño, autor del libreto.

El jueves se efectuó dicho beneficio ante numerosa concurrencia que aplaudió los principales pasajes de la obra con el mismo entusiasmo que la primera noche. Los distinguidos aficionados á cuyo cargo se hallaba el desempeño de los diversos papeles de *Artzai-Mutilla,* más seguros en su trabajo, confirmaron la justicia de los elogios que ya se les habían tributado. La orquesta cumplió á conciencia su cometido.

El señor Otaño y el autor de la música, señor Ortiz de San Pelayo, debieron sentirse satisfechos al ver plenamente confirmado el éxito de su obra.

Sería de desear,—y con esto nos hacemos eco de los deseos manifestados por buena parte del público,—que la del jueves anterior no fuese la última representación de *Artzai-Mutilla.*

Los adjuntos grabados completan la noticia ilustrada que en nuestro número anterior dedicamos á la buena suerte que le cupo á la referida ópera representada. Uno de ellos representa la escena de la romería del 2.º acto, una de las más culminantes de la obra, y la otra el final de la representación, cuando autores y cantantes salieron á recibir los aplausos del público.

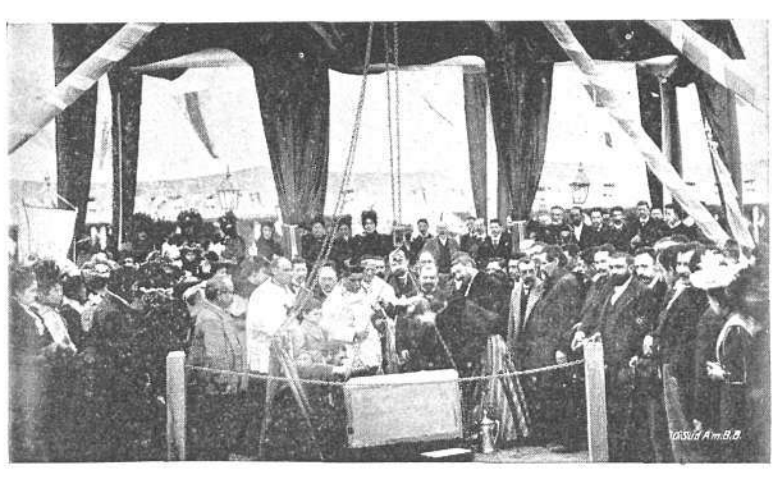


Después del himno final. Presentación de los autores

Instantáneas nocturnas de CARAS Y CARETAS.

UNA CIUDAD IMPROVISADA Y UN MUNICIPIO INDUSTRIAL

Uno de esos grandes éxitos de la actividad y la *inteligencia* reunidas, en que es pródiga nuestra fecunda tierra argentina, pero quizás el mayor de todos ellos por la rapidez y armonía de su evolución, se ha verificado en Guaimallén, departamento de la provincia de Mendoza, en forma tal, que



Colocación de la primera piedra de la villa de Guaimallén

no hallándolo completo y por esas casualidades *providencia*les que dirigen á los hombres, decidió trasladarse al campo, en medio del abandonado y desconocido departamento. Desde esa fecha fué surgiendo el departamento como por obra de magia, ante el esfuerzo de su actividad é iniciativa: la



Inauguración de la nueva nave de la Iglesia



Banquete festejando la inauguración

creemos interesante recogerlo en estas páginas, como digno de ejemplo y estímulo.

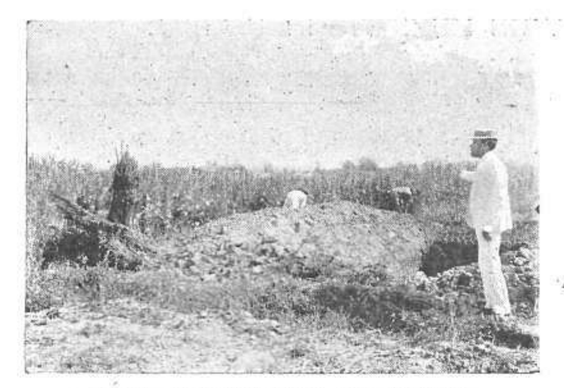
Hace tres años Guaimallén no figuraba ni en el mapa de la Dirección de Correos, porque no gozaba ni de esa vinculación elemental con el mundo civilizado. El conocido periodista señor López de Gomara, gravemente afectado del pulmón, hacía otros tres años que buscaba su restablecimiento en Mendoza, y



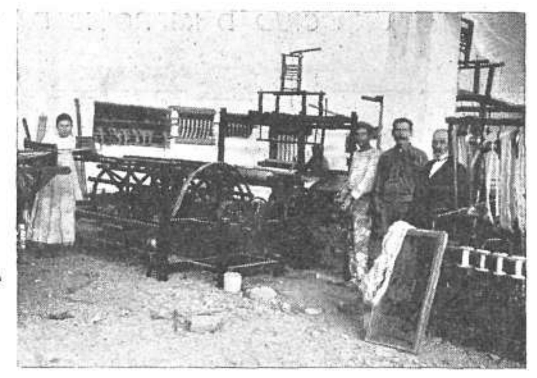
Vista exterior de la nave inaugurada

primera fué la fundación del centro urbano, y la reunión en él de todas las autoridades que se hallaban en la más lamentable y estéril dispersión.

La piedra fundamental de la nueva villa de Guaimallén fué puesta el 31 de Mayo de 1896, y fué perdido el año 1897 en la expropiación y delineación del potrero en que se ubicaba. Se ha hecho en menos de tres años todo cuanto más elocuentemente



Cosecha del cáñamo con la zanja preparada para fermentarlo



Talleres municipales de tejidos de algodón y cáñamo

que la pluma, describen los grabados adjuntos.

Pero más elogios que el palacio municipal (del que dará una idea el salón de sesiones que mide 15 metros de largo por 10 de ancho y 17 de altura) y más que la hermosa iglesia gótica en construcción activa, de la que acaba de inaugurarse una nave, y más que el gimnasio popular, y que el pozo de agua potable, y que los jardines y arboledas, merecen los ensayos industriales con que esta municipalidad está abriendo vastísimos horizontes al porvenir de su departamento y quizá á la riqueza de toda la provincia.

No menos de 10,000 hectáreas de terrenos cenagosos abandonados tenía Guaimallén, y la Municipalidad, aprovechando los cuatro meses de calores en que por sí mismo se desecan, intenta hacerlos sembrar de cáñamo. Para convencer prácticamente á los agricultores van ya dos años que hace sembrar por su cuenta, y ahora, mediante una pequeñísima subvención del Ministerio de Agricultura, ha instalado un taller de tejidos donde el cáñamo y algodón, que también se produce en esta provincia, se convierten en telas utilísimas.



Avenida Municipal

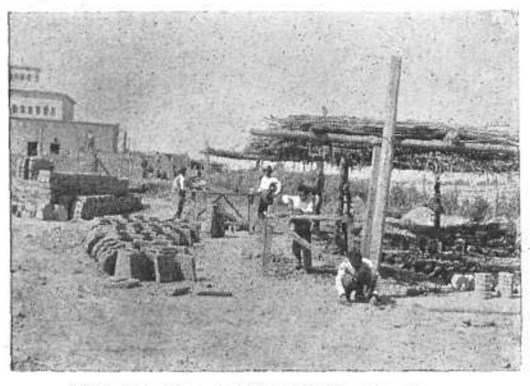
Quizá en poco tiempo más Guaimallén resuelva el problema de los envases que tanto preocupa á los agricultores del litoral.

Aunque esta Municipalidad hace milagros, claro es que con los 2000 pesos que le acordó al efecto el Ministerio de Agricultura, no ha podido edificar los talleres, sino construir maquinarias rudimentarias; pero desde que prueba palpablemente que el problema industrial está resuelto desde la semilla hasta el tejido, sería culpable que una transformación tan trascendental de la provincia, como la que Guaimallén inicia, se desdeñara por los poderes públicos, tanto más cuanto que ni la Municipalidad consigue el desarrollo de sus talleres, hasta poder producir siquiera mil metros diarios de diversos tejidos. También posee la Municipalidad una fábrica de tejas, ladrillos y baldosa francesa, que produce material excelente.

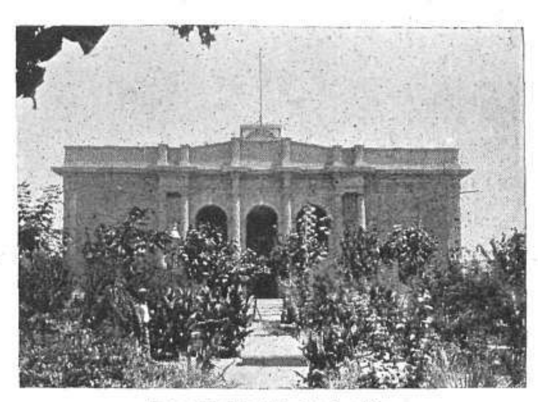
Esto y mucho más que nos haría demasiado extensos, ha singularizado á Guaimallén, poniéndolo, con asombro de todos, á la cabeza de los departamentos de la provincia.

Su población se ha duplicado, pues cuenta hoy con 18.000 habitantes, con una densidad igual á la de los países más poblados de Europa (100 habitantes por kilómetro cuadrado); tiene cinco mil hectáreas de viñedos, dos mil de potreros y mil de cultivos de chacras. Y al fin, el gobierno nacional ha comprendido que todo esto necesitaba de correo y telégrafo y pronto quedarán instalados.

Este desenvolvimiento maravilloso tiene de original el que para nada ha necesitado de la ayuda de la política, y como las simpatías que Guaimallén nos inspira son muy grandes, le deseamos siga en la misma marcha progresiva, convertido en una especie de república de Platón, esto es, sin poetas ni oradores parlamentarios.



Fábrica de tejas, ladrillos y baldosas francesas



Casa municipal de Guaimallén

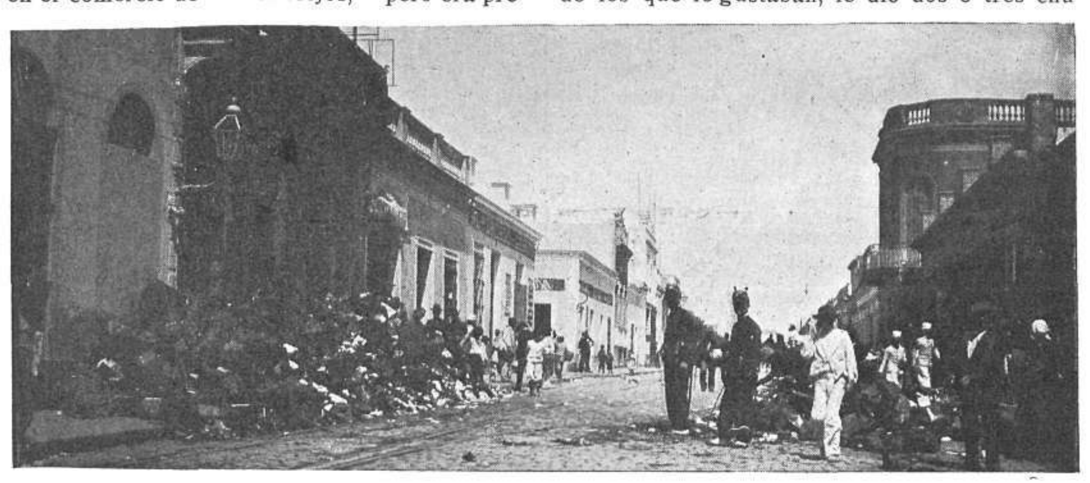
EL INCENDIO DE «CACHIVACHE»

Fué una inesperada diversión en Montevideo el incendio de Cachivache, ocurrido hace unos días con pérdida casi total del negocio, pero sin que, afortunadamente, hubiese que lamentar más desgracias personales que la de un mono, causante, según se cree, del siniestro. Parecerá cruel que la gente haya gozado con un incendio; pero es que es difícil darse idea del negocio incendiado. Fernández Tablas es un ente curiosísimo, único: desde hace largos años se ocupa en el comercio de trastos viejos, — pero era preciso ver lo que había acumulado en su inmensa covacha! La caverna de Baco, los cambalaches de Harpagón, las vizcacheras todas vaciadas en una pocilga, nada de eso, ni todo eso junto daría la más remota noción del negocio de Cachivache! Así se bautizó á sí mismo Fernández Tablas, que á fuerza de atesorar todo el refugo que la necesidad ó el deseo de limpiar los desvanes ha ido echando en veinte años de las casas de Montevideo, llegó á ser más que un negociante, un coleccionista de desperdicios, un grasiento y ensimismado arqueólogo de antigüedades desvencijadas.



Frente de la casa de Fernández Tablas después del incendio

Cachivache, muy afecto á los animales, tenía un mono, y últimamente le había llevado cigarros de hoja y el macaco se aficionó furiosamente al género, recibiendo con desprecio los ferriolos que fuma Cachivache por devoción política al general Tajes, gran fumador de esa marca. El día del incendio el mono le pidió un cigarro á Tablas; este prendió uno de los que llevaba y se lo alcanzó. El mono agarró el cigarro, pero al ver que no era de los que le gustaban, le dió dos ó tres chupadas y lo tiró entre un montón de cosas grasientas. Sobrevino el incendio. Tablas, que saliera en seguida, no vió nada hasta que el mal no tenía remedio, cuando ya su mugriento museo ardía como yesca. El pobre mono, sujeto con una cadena á la cocina económica, se asó á la plancha, á pesar de sus horribles chillidos y desesperados botes para escapar de la quema, que le costó á Cachivache diez mil pesos oro y al cuerpo de bomberos tres heridos á causa de la explosión de varias latas de balas viejas que formaban parte de aquella endemoniada colección.

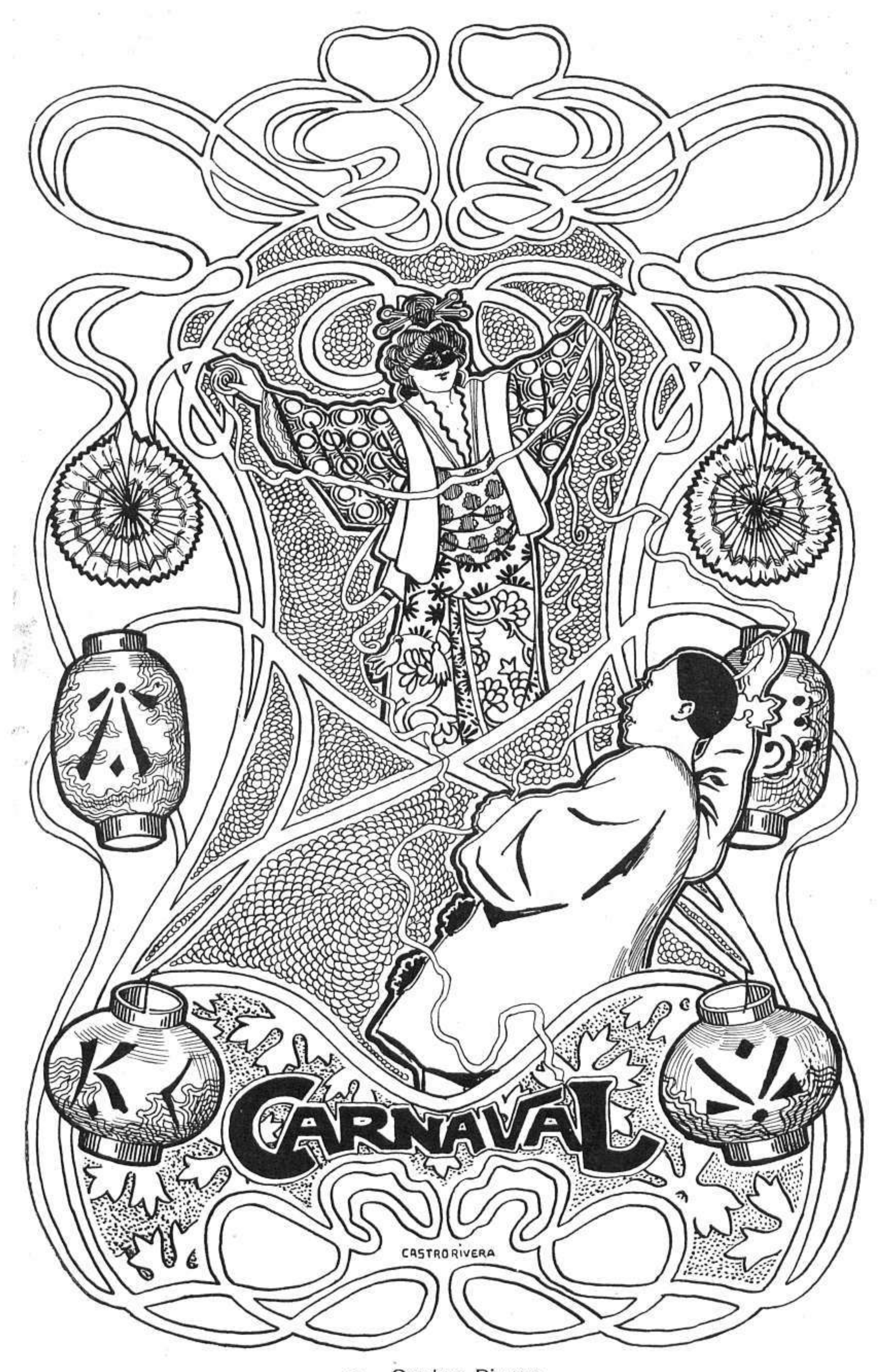


Aspecto de la calle Colonia al día siguiente del siniestro

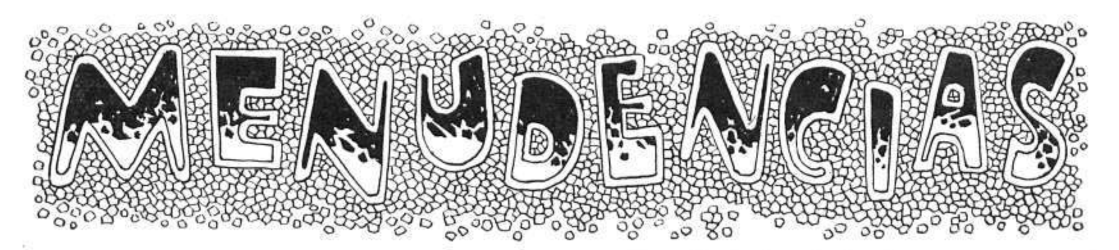


«Cachivache» recogiendo los restos utilizables, y periodistas que fueron á reportearlo

Fot. de nuestro agente-corresponsal señor Cubela



Por Castro Rivera



CORSO DE LOS LOCOS ALEGRES

CARAS Y CARETAS agradece profundamente á las sociedades, comparsas y máscaras que desfilaron por el «Corso de los Locos Alegres», las cariñosas manifestaciones con que en diversas formas expresaron su simpatía por este semanario.

Quisiéramos haber correspondido á tanta deferencia publicando todas las fotografías que obtuvimos de los que nos visitaron con disfraz, pero la falta de tiempo y de espacio nos inhabilitan para hacer más extensa la correspondiente nota gráfica que en el presente número aparece.

Y ya que del «Corso de los Locos Alegres» nos ocupamos, es justicia reconocer la parte que en el éxito ha correspondido á la comisión organizadora y á los señores Lameck y Lacabanne, á cuyo cargo estuvo la vistosa decoración de la calle.

El que hubiera de juzgarnos por nuestra musa carnavalesca, creería que Buenos Aires es un pueblo de borrachos empedernidos.

Porque vean ustedes las coplas que, según nos informó un colega, cantaron las comparsas en los pasados días de Carnaval:

«¡Que viva Baco
Dios del alcohol,
vivan las hijas
de esta Nación!»

«De las copas
rebosantes
apuremos
el licor
Y brindemos
por la gloria,
por la dicha
y el amor».

«El néctar de nuestras copas
convida siempre á beber;
brindemos, pues, compañeros,
por la dicha y el placer».

«A beber, á beber, á apurar
la copa del licor,
que el vino hará aumentar
los goces del amor».

Y no es que las tales máscaras fueran alcoholistas, sino que, imposibilitadas de jugar con agua, tuvieron que agarrarse al vino.

⁂

Afirma un diario que entre las máscaras que más han llamado este año la atención, figuraba una cuyo traje se componía de un «tejido entremezclado de garbanzos, porotos y habichuelas».

Más breve hubiera sido decir que iba disfrazada de menestrón.

Un sujeto de turco disfrazado
dialoga así con cierta señorita:
—Me tienes encantado
al verte tan graciosa y tan bonita.
—Déjame en paz.
—Pues qué ¡ me haces un feo !
¿ Así pagas mi amor inextinguible?
¡ Quiéreme, por piedad !
—No me es posible!
—¿Por qué ?
—Por que eres turco y no te creo.

⁂

El sentimiento disfrazado de sensiblería.

Cierto colega publica una crónica carnavalesca en la que leemos :

«Por ahí huye una máscara, vestida de Ofelia. Huye porque el martillo implacable de un espiritual rematador de circunstancias acaba de ponerla en pública subasta, pregonando en voz alta las buenas condiciones de la mercadería... Huye la infeliz, y acaso, nota triste ésta, sobre la enharinada mejilla del silencioso payasito que la acompaña, correrá una lágrima anónima, destinada á caer sin ser vista...»

¡Qué conmovedor! ¿no es verdad? Pero, no hay que apenarse tanto ; puede ser que el payasito llorase de risa presintiendo la crónica que iba á inspirar.

JEROGLÍFICO

DO.....	$ 3
RE.....	» 5
MI......	» 8
FA......	» 2
SOL.....	» 1
LA......	» 9
SI......	» 4

DEL 1900

⁂

Tanto á María han mojado
este carnaval pasado,
que al templo el miércoles fué
y la pobre observó que
aun no se había secado.
Con la ceniza en la frente
pasó por entre la gente
y ésta vió que iba María
bañada completamente
en una santa legía.

⁂

Nos dicen que el domingo último no corría el agua del surtidor de la plaza Victoria.

Sin duda porque Bullrich, deseoso de cumplir al pie de la letra las ordenanzas policiales, pensaría :

—Deseo que las gentes
aplaudan mi energía,
pues este carnaval, ¡ por vida mía !
no jugarán con agua ni las fuentes.

⁂

—El señor Enrique Bultaro nos ha enviado la colección de artículos que ha formado bajo la denominación genérica de «Chola». Son impresiones de la vida en las campañas argentina y oriental, en la última de cuyas repúblicas ha nacido el autor.

—*La Razón* del Paraná ha obsequiado á sus subscriptores con un almanaque literario que es una prueba irrefutable del grado de adelanto que ha alcanzado la tipografía en el litoral y del valioso cuadro de colaboradores inteligentes con que cuenta el colega.



Aristón. Buenos Aires. Aunque es duro lo que á decirle paso, le aseguro que sus octavas reales sobre el vino sólo tienen de real el desatino.

L. C.—Buenos Aires.—Muy gracioso, pero de asunto verde y escabroso, y es necesario, vate, que recuerdes que eso de publicar cuentitos verdes resulta peligroso.

Cuarteto.—Buenos Aires.—El soneto no es más que una careta con la que quiso Vd., señor *Cuarteto*, embromar disfrazado de poeta.

S. P.—Buenos Aires.—Yo le ruego que cumpla lo que tiene prometido y que el pliego que ayer me ha remitido sea su último pliego.

Bacilo.—Buenos Aires.—«Con fiereza mi lira llevaré al nevado Ande y allí la colgaré»... ¡ Lástima grande que no sea verdad tanta belleza !

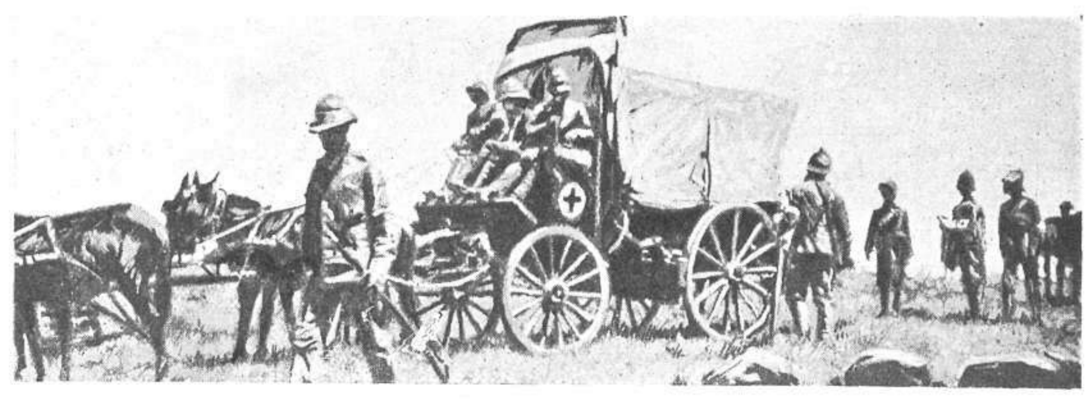
Diocleciano.—La Plata.—De tirano fama tiene en la historia Diocleciano, pero usté es más tirano todavía con la pluma en la mano pretendiendo escribir una poesía.

Resina.—Tucumán.—Si Vd. desea que le ame Dorotea, no escriba usted jamás con h *ahorta* ni escriba *revelión* con la v corta.

Espiritu.—Rosario.—No es la crónica, enteramente mala... ni lacónica; mas tengo el sentimiento de decirle que hicimos juramento de no volver á hablar de la bubónica.

Foiegras.—Rosario.—¡ Qué coincidencia ! Ese número 2531 que usted jugaba y que no le tocó, es igual exactamente al de ripios que ha empleado para decirnoslo en quintillas.

Solución del número anterior. — *Jeroglífico sanitario:* VEINTE CASOS DE PESTE.

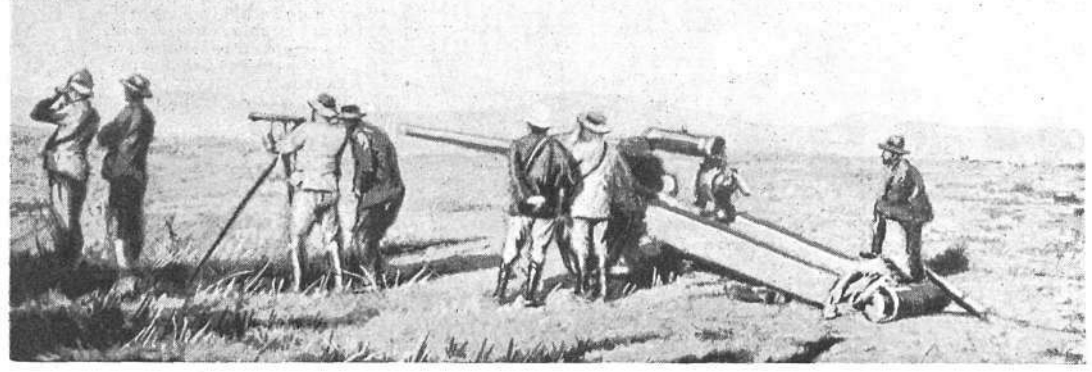


La Cruz Roja en la batalla de Colenso

En cuatro grabados sucesivos continuamos hoy la serie de nuestros cuadros descriptivos de la batalla del río de Tugela ó de Colenso, que se efectuó el 15 de diciembre con resultado adverso para las armas británicas. En el primero se ve á los fusileros de Dublin (los Inniskilling) en el momento de pasar el río: allí sucumbió casi la mitad de ese cuerpo, que la semana pasada ha vuelto á sufrir numerosas bajas en una tentativa para desalojar á los boers de la posesión de Grobler's Kloof.



Corresponsales presenciando la batalla de Colenso



Un cañón naval en la batalla de Colenso

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

FABRICA DE GALLETITAS

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898 CON MEDALLA DE PLATA
Y EXPOSICIONES DE MILÁN, VENECIA Y TURIN CON MEDALLA DE ORO

F. Decarli y Cª — Buenos Aires



PIDAN EN TODOS LOS ALMACENES

Buen Orden, 825 – Único depositario: **F. VISCONTI** – Buenos Aires

---

THE GRAMOPHONE Cº



Sala de audición:

220, CALLE FLORIDA, 230

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ Y ROCA

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay y en Francia.

Pedir siempre Eucaliptus de Ruiz y Roca

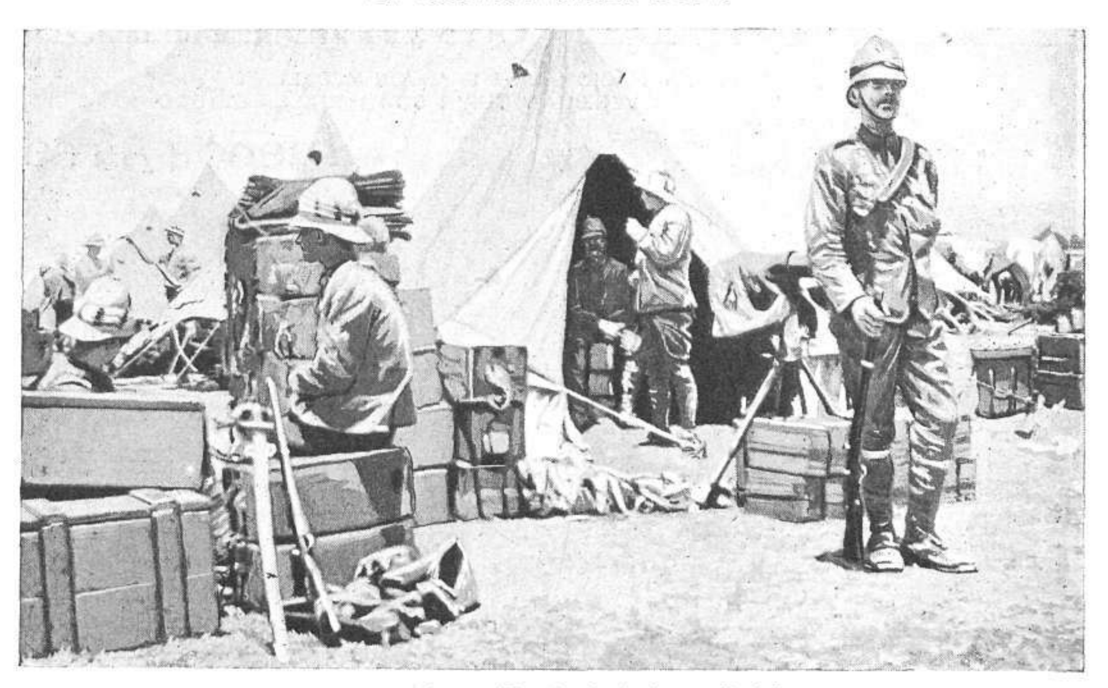
Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y de Montevideo.

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ Y ROCA

Calle Florida, 28

Para obtener el ROSADO NATURAL del cutis, usad el COLOR SALUD del Dr. Ormann, Avenida de Mayo 752



Campamento del general French y tienda de campaña de éste

«Los Inniskilling — telegrafía un corresponsal eran al principio de la guerra 480 y ahora apenas llegan á 100».

El segundo grabado relativo á la batalla de Colenso nos enseña á la Cruz Roja, en el cumplimiento de su misión; el tercero representa uno de los cañones navales, desembarcados del crucero «Powerful», que el general Buller hizo retirar á tiempo para que no corrieran la suerte de los demás, perdidos en el río; y en el cuarto está un grupo de corresponsales de diarios observando el curso de la batalla.

Para terminar por esta semana las notas de la guerra del Transvaal presentamos á tres generales del ejército británico, que han tenido figuración prominente en los últimos sucesos. Uno de ellos la tiene aún, más brillante que al principio, pues en el campamento de Rensburg, en el

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

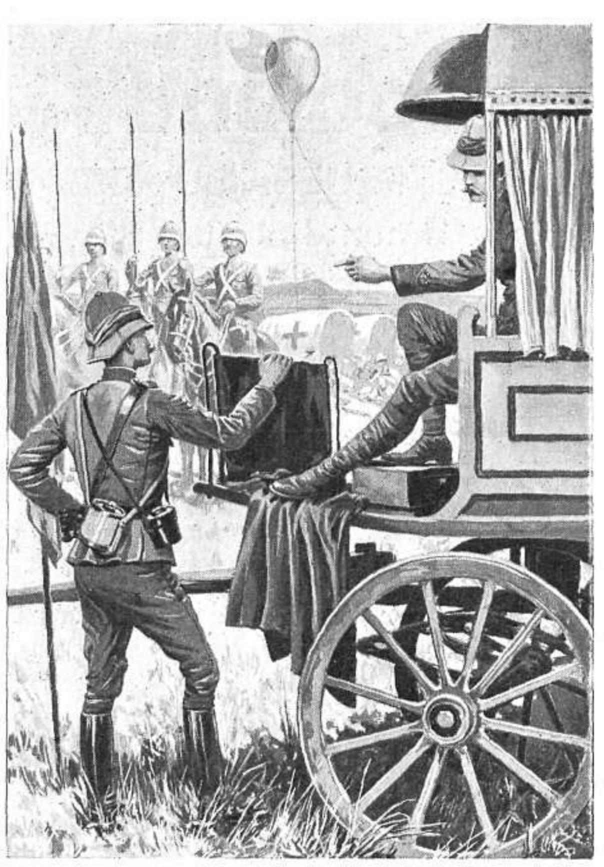
norte de la Colonia del Cabo, donde aparece en este grabado, estaba obligado á mantenerse casi siempre en la defensiva, mientras que ahora á la cabeza de una de las divisiones del ejército de lord Roberts, ha podido realizar hechos tan no-



El General Woodgate
Herido en Spion Kop

tables como la entrada en Kimberley después de una marcha forzada — por la que ha sido ascendido, — y continúa en Orange combatiendo con fortuna.

El segundo general es lord Methuen, en el acto de dirigir la batalla de Maggersfontein.



El general Methuen dirigiendo la batalla de Maggersfontein

Herido en el muslo por una bala de mauser en la batalla de Modder River, no podía aún montar á caballo el día que ordenó el ataque de Maggersfontein, y fué al campo de batalla en un carrito indígena. El oficial que está de pie á su lado es el



El General Cronjé

jefe de estado mayor.

El tercer general cuyo retrato damos, es el mayor general Woodgate, comandante de una brigada de la división Warren, que fué herido gravemente en la toma de Spion Kop, al norte del río Tugela.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

El Estómago Artificial

ó

POLVOS DEL Dr. KUNTZ

Este REMEDIO, bajo la forma de POLVOS, puede titularse MARAVILLOSO por lo RADICAL de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Emfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el EXITO cada vez que se tome. No daña por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que **resista** al **ESTOMAGO ARTIFICIAL. Cuando han fracasado** todos los demás *digestivos*, el único **remedio positivo** que puede devolver la salud es **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL ó POLVOS DEL DR. KUNTZ.**

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas **atónica-catarral-flatulenta** y la **dilatación** de **estómago**, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedías, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos, por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse; así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo.**

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedentes de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á $ 4.50 la caja, $ 2.50 la media caja y en el **CENTRO DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS, Avenida de Mayo, 1080.**

Para todo lo concerniente á este medicamento en Sud-América, dirigirse al único agente señor Manuel Matesanz, Avenida de Mayo 1080, Buenos Aires, el cual facilita cuantos datos se le pidan y remite muestras GRATIS y folletos escritos por el eminente Dr. Salgado, del Hospital de la Princesa de Madrid. Dichos folletos son un estudio completo acerca de este maravilloso preparado.

Millares de certificados de todo el mundo atestiguan la bondad del **ESTOMAGO ARTIFICIAL.**

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Número suelto en Montevideo: $ 0.14 oro

PRECIOS DE ENCUADERNACIÓN Y TAPAS

PRIMER TOMO

Encuadernación — Para los suscriptores		$ 2.—
»	» el público	» 2.50
Tapas — Para los suscriptores		» 1.80
»	» el público	» 2.00

SEGUNDO TOMO

Encuadernación — Para los suscriptores		$ 3.—
»	» el público	» 3.50
Tapas — Para los suscriptores		» 2.—
»	» el público	» 2.50

Agente corresponsal en Montevideo: JESÚS CUBELA.—Agente en Mar del Plata: ALFREDO MARTÍNEZ BAYÁ, calle San Martín, 284. En Necochea: JULIO PONCE.



NÚMERO SUELTO { En la capital. . . . . 20 centavos
Fuera de la capital 25 »